EN CUENTRO

VOL. I N.2 JULIO DE 1971

UNA TESIS SOBRE LA REVOLUCION LATINOAMERICANA — SOMOS PUEBLO EN EL FRENTE — BASES IDEOLOGICAS DE LA J.D.C.

en este número...

Desde una cárcel del régimen, nos llega el comentario de un militante preso por luchar. La carta aborda la Estrategia de la D.C. La publicamos no sólo porque hace concreto el diálogo de ENCUENTRO con sus lectores, sino porque aporta nuevos elementos que, correctos o no según la coyuntura política determinante, son aportes para un proceso de liberación.

La Tesis sobre la Revolución Latinoamericana, cuya 2a. y última parte publicaremos en el próximo número por razones de espacio, presenta un estudio global de la situación subdesarrollada y dependiente de América Latina, y de la imposibilidad de lograr la paz en la justicia por la vía de los reformismos. En la próxima edición trataremos el problema concomitante de la vía no capitalista de desarrollo, que constituye un aporte valioso a la Estrategia de masas, desde la gestación misma del Frente.

Complementando el artículo anterior sobre la Estrategia de la Democracia Cristiana, "*Somos Pueblo en el Frente*" plantea una revalorización del papel del Frente, y definiendo algunas líneas para encauzar el proceso hacia una gran movilización de masas, aclara el papel de los militantes D.C. en los Comités de Base, instrumentos éstos para la progresiva concientización y organización política del pueblo.

Publicamos la *Carta al Hermano Pablo VI* que un grupo de militantes D.C. dirigera a la opinión pública, entendiendo que es un aporte para definir la posición de los cristianos de izquierda frente a la construcción política de un proceso de transformación de estructuras caducas y valores corrompidos.

Las *Bases Ideológicas de la D.C.*, aprobadas por el II° Congreso Nacional de la Juventud, y definidas en toda América Latina como su plataforma revolucionaria, constituyen los pilares de una concepción personalista, pluralista y radical del proceso de cambio y de la sociedad futura. Constituyen una definición sobre la cual es necesario trabajar para elaborar sobre esas bases, la ideología revolucionaria del nuevo socialismo latinoamericano.

Liberación

VOL. I N° 2
JULIO 1971
REVISTA TEORICA TRIMESTRAL DE LA JDC
Plaza Libertad 1371 - Montevideo - Uruguay

DIRECTOR RESPONSABLE: Andrés Lalanne; *ADMINISTRADOR:* Julio Vaenti; *COLABORARON EN ESTE NUMERO:* Carlos de Cores, Pablo Fernández, María Isabel Viera y Eduardo Sosa; *DIAGRAMACION:* Antonio María Dabezies; *CARATULA:* Daniel Antognazza; *EDITADO POR* la Secretaría de Publicaciones de la J.D.C.; *REALIZACION E IMPRESION:* Estudios Gráficos de CBA s.r.l., Juan Carlos Gómez 1439 Montevideo, Uruguay.

SUMARIO

I - EDITORIAL

1 - FA: el comienzo de un camino.....51
2 - Desde un cuartel.....54

II - DEFINICIONES

1 - Una tesis sobre la revolución latinoamericana.....57

III - PERSPECTIVAS

1 - Somos pueblo en el Frente..... 74

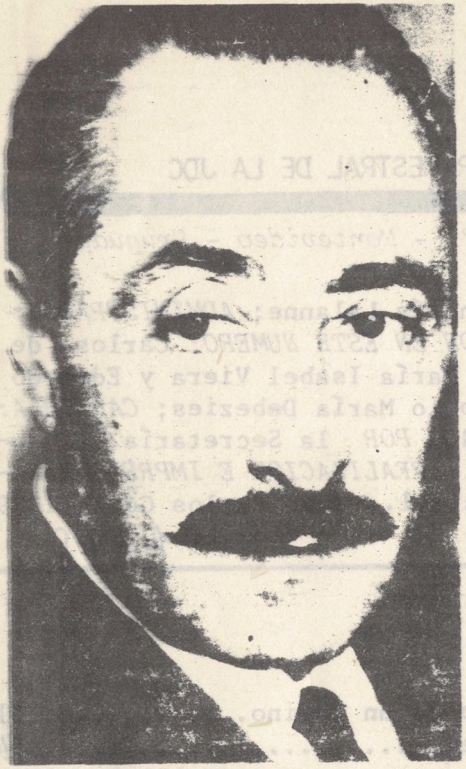
IV - TESTIMONIOS

1 - Carta abierta a Pablo VI..... 81

V - DOCUMENTOS

1 - Bases ideológicas de la J.D.C. 85

SUSCRIPCION PARA EL AÑO 1971: (3 números): En el país $ 400,oo, en el Exterior : U$S 3,oo (correo ordinario) U$S 7,oo (correo aéreo) PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO: En el país : $ 150,oo; en el exterior: $ 200,oo.



GRAL. LIBER SEREGNI

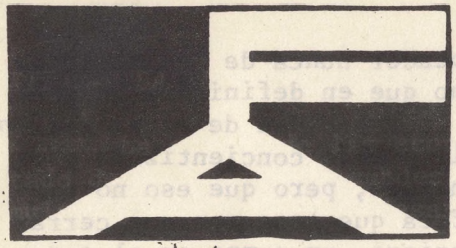
"Y que el pueblo no subestima la importancia tremenda de ganar las elecciones en noviembre, lo demostró ya en el acto del 26 de marzo. Y dijimos al otro día que esa respuesta que había dado el pueblo, nos enfrentaba directamente a una opción cierta. A partir de ese momento, noviembre se convirtió en el gran objetivo político del Frente. Por eso todos los esfuerzos, movilización y organización, tienen que estar dirigidos, como un primer objetivo, a la conquista de noviembre, que es para nosotros, el OBJETIVO que nos marcamos.

Y en esto hay que dejar bien en claro, ante ciertas concepciones radicalizadas, o equivocadas en la conceptuación teórica. La vía para nosotros, el gran camino para nosotros, y el gran objetivo para nosotros, es conquistar noviembre...

Toda subestimación de radicalizaciones que consideran a los procesos electorales como cosa secundaria es no ver la realidad de nuestro país y no estar conceptuando el momento histórico que estamos transitando...

La victoria en noviembre es como la vía sólida, en el momento actual, para alcanzar el gobierno, aplicar el programa, y llegar a la conquista del poder..."

Gral. Líber Seregni
(4/VI/71)



el comienzo de un camino

EDITORIAL

Cuando escribíamos la última editorial, recién el FA había realizado su aparición en la calle con un impresionante despliegue humano. Pero era todavía un hecho urbano que se había gestado y había

nacido en Montevideo, y se desconocía su eventual aceptación en el Interior.

Hoy, cuando acaba de finalizar la histórica gira en la ciudad de Pando, observamos que el Frente es una realidad también en el Interior, que ha penetrado y se ha encarnado aún allí donde se le daba una ínfima posibilidad de aceptación; y afirmamos que si en todos los pueblos y ciudades del Interior han quedado Comités organizados o en vías de organización, es porque el Frente ha demostrado ser también allí el instrumento político que cristalizará en un gran encuadramiento de masas, toda la movilización espontánea de un pueblo que lucha por sus derechos y por su liberación.

Este Frente, que propuso la Democracia Cristiana desde el 68, y que postuló más tarde en términos ceñidos a la declaración del 7 de octubre, es en el más puro de los sentidos, un Frente *político*, que viene a terminar con las *:"colchas de retazos"*, a partir de un programa establecido en común y de una disciplina consentida para luchar por él.

Varias veces se ha intentado desprestigiar al F A, señalándolo como un frente electoral; y la misma cantidad de veces hemos contestado que el FA es más urgente si no hay elecciones, aunque nuestro esfuerzo se multiplicará para ganarlas en noviembre. Y hemos afirmado que es cierto que un proceso revolucionario no puede depender nunca de los comicios sino que en definitiva depende de la capacidad de movilización del pueblo concientizado y organizado, pero que eso no significa que tengamos que cerrar a priori, un campo en el que también podemos luchar.

Más de una vez hemos escuchado a los que presentan la tolerancia de muy diversas orientaciones en su seno, a los partidos tradicionales, que no son otra cosa que lemas dotados del privilegio legal de la acumulación, y hemos presenciado su afán de exlatar la diversidad de criterios ideológicos como un mérito. Y hemos dicho al respecto que no existe NI partido NI frente político si no existen programas comunes para aplicar, ni formas orgánicas ni disciplina que habiliten esa aplicación. Pues bien, esos son partidos o frentes electorales, exclusiva y estrechamente electorales. Esos son los frentes que forman los muchos sectores políticos tradicionales que al amparo de una norma legal absurda, acumulan sus votos bajo los lemas "Partido Colorado" y "Partido Nacional": no hay programa común ni disciplina común, no hay autoridades políticas comunes, no hay si quiera un ánimo de coordinación entre sus diversas fracciones.

Para constatar esta afirmación basta ver el panorama institucional de los partidos tradicionales: seis o siete candidatos a la Presidencia dentro del Partido Colorado, dos o

tres dentro del Partido Nacional. Pero lo más significativo es que tanto en las filas de uno como en las del otro, hay candidatos como Aguerrondo o Pacheco, defensores de la oligarquía, de las torturas, de las persecuciones, del régimen policíaco y de las medidas de seguridad, y al mismo tiempo - opositores más o menos coherentes a la represión organizada, al régimen del garrote y a la densura indiscriminada, como - Ferreira o Vasconcellos.

Eso sí, si algo en común - tienen estos sectores, y de allí su lógica para estar juntos, es que ninguno plantea como causa fundamental de la crisis que padecemos, el agotamiento del sistema, la imposibilidad de lograr un desarrollo y un orden de justicia dentro de este régimen; sus discrepancias se encuentran en las distintas maneras de administrar el sistema capitalista.

El Frente Amplio, por el - contrario, cuestiona en todas sus formas al actual orden social, y plantea su remoción en forma absoluta, ya que abre - perspectivas de cambio político que hasta ahora estuvieron cerradas. Nuestros militantes, los militantes del Frente, saben perfectamente que la única manera de salvar nuestra patria es rompiendo con el sistema capitalista y con la metrópoli imperial que nos domina. Y saben también que el pueblo y sólo el pueblo puede ser el protagonista de un proceso irreversible, y que por eso es necesario un período de transición en el que se vaya forjando una sociedad más justa; y el programa del Frente así lo cristaliza.

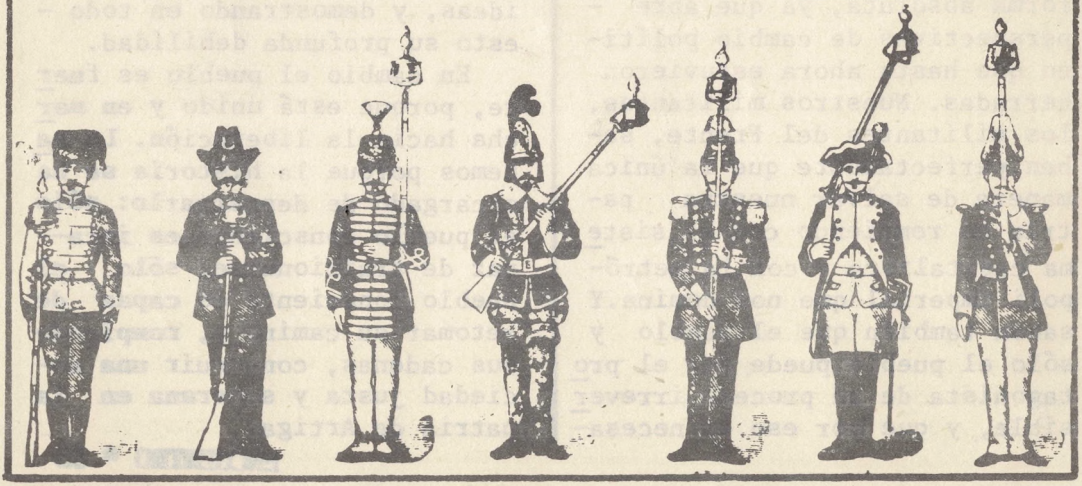
La vía de desarrollo no capitalista, antesala de la sociedad socialista comunitaria que los demócrata cristianos proponemos, y que es la estrategia definida por la Juventud hace ya tres años, tiene su cristalizacion en el programa del FA que no es en si mismo revolucionario, pero que abre perspectivas que hasta ahora estaban políticamente cerradas para el movimiento popular.

Lo concreto de todo esto es que nuestro pueblo está en marcha; el sistema y todos sus - partidarios están defendiendo sus últimos momentos: la negativa de levantar las medidas - de seguridad, el férreo control de la enorme mayoría de los diarios, las radiemisoras y los canales de televisión son un buen termómetro de la situación. La clase dominante se aferra a la censura con uñas y dientes, mostrando un terror - enorme al libre juego de las ideas, y demostrando en todo - esto su profunda debilidad.

En cambio el pueblo es fuerte, porque está unido y en marcha hacia la liberación. Lo sabemos porque la historia se ha encargado de demostrarlo: sólo el pueblo consciente es incapaz de traicionarse; sólo el pueblo consciente es capaz de retomar su camino y, rompiendo sus cadenas, construir una sociedad justa y soberana en la patria de Artigas.

desde un cuartel

Recibimos de un compañero, confinado durante varios meses en los cuarteles por el régimen, por el único "delito" de enfrentar la política de la dictadura, un comentario acerca de uno de los artículos del Nº 1 de ENCUENTRO. Por su valor testimonial y el aporte que significa en la comprensión de una línea estratégica, la damos a conocer a ustedes



El artículo "D.C. una estrategia para el cambio" presenta un esbozo adecuado de cómo se determina una línea estratégica y surgen de allí diferentes tácticas y sobre el papel de las masas en el proceso revolucionario. Son aspectos básicos mínimos para establecer una concepción revolucionaria.

Sin embargo, correspondería precisar algunos términos, para evitar que ese "análisis simplista" que se señala como fuente de "opciones esquematizadas, sectarias y dogmatizadas" no se utilize (como se ha dicho en muchas ocasiones, y a veces con criterio oportunista de parte de distintas organizaciones políticas) para una tipificación errónea o encasillamiento de determinadas líneas estratégicas. En otras palabras, para evitar que discrepancias sobre estrategia y táctica revolucionarias, se extrapolen pretendiendo encontrar concepciones generales erróneas.

1) Cuando se habla de las vías para la toma del poder, es correcto que no se puede establecer *a priori* una vía determinada que luego se siga invariablemente. Pero hay que precisar el alcance del término "vía"; porque si en función de un análisis de la realidad, se determina una forma principal de acción, esto no constituye de por sí una simplificación. El aceptar que todas las formas de lucha pueden ser aplicables no implica que todas lo sean en un mismo plano de importancia.

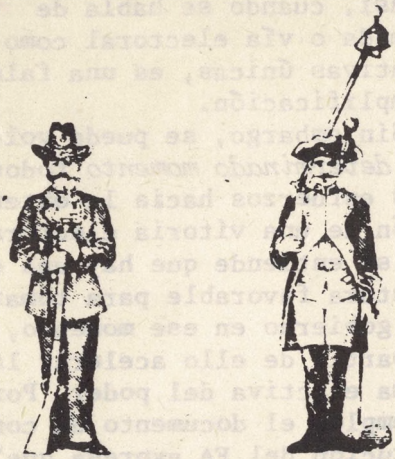
Así, cuando se habla de vía armada o vía electoral como disyuntivas únicas, es una falsa simplificación.

Sin embargo, se puede volcar, *en determinado momento* todos los esfuerzos hacia la obtención de una vitoria electoral, si se entiende que hay una coyuntura favorable para tomar el gobierno en ese momento, y a partir de ello acelerar la toma efectiva del poder. Por ejemplo, el documento de constitución del FA expresa que "el objetivo fundamental del FA es la acción política permanente, y no la contienda electoral", lo cual no quita que en estos momentos haya grupos integrantes del mismo que dedican lo mejor de sus esfuerzos a propagandear candidatos y juntar fondos para la campaña electoral. ¿Es eso contradictorio?

La historia en definitiva irá marcando lo correcto o no de las diferentes estrategias que operan, se relacionan dialécticamente y no es posible definir matemáticamente su contribución al proceso.

(También es posible ver la historia del color del cristal conque se mira, y sobrevalorar la propia contribución --o desestimar la ajena-- a determinados avances revolucionarios)

2) El término "voluntarismo", debe manejarse con cuidado. Los deseos revolucionarios no modifican la realidad; sí, en cambio, los *hechos* revolucionarios Eso puede verse históricamente y más concretamente hoy y aquí. Generar hechos con miras a in--



fluir sobre la realidad objetiva, no es un voluntarismo.

(En otro plano, pero manejando categorías análogas, es interesante la respuesta del Che a Charles Bettelheim (E. Guevara, Escritos económicos), sobre la aplicación de estímulos morales como vía de educación revolucionaria. Es un ejemplo, avalado por la historia, de cómo se puede "forzar" una realidad en aras de profundizar la conciencia de las masas).

3) El otro aspecto que merece cuidado es el relativo a la lucha de masas. Tomando como premisa la necesidad de "la participación de las masas explotadas y oprimidas en la lucha por la liberación", de cualquier manera hay que ser cuidadoso, en tipificar concepciones en que "la lucha de masas es secundaria", de no caer en simplificaciones.

Se puede entender estratégicamente que, en determinados momentos, otro tipo de lucha puede ser predominante para crear condiciones que posibiliten, en cierto plazo, una profundización de esa lucha de masas. La Revolución Cubana es un ejemplo cercano. No se trata de decir que ese ejemplo es válido aquí, sino de demostrar que el predominio en determinados momentos de otro tipo de lucha no es inválido *en sí* y a su vez que no puede tomársele --mediante un juicio simplista-- con un carácter absoluto y permanente.

A su vez, lo que el artículo llama "elites"... (término que suele convertirse en un rótulo) no aseguran *por sí mismas* un proceso irreversible; pero lo aseguran en la medida en que influyen sobre la conciencia de las masas, contribuyendo a cambios importantes en la correlación de fuerzas. Y éste, teniendo en cuenta, como dice el artículo, "no sólo la experiencia de enfrentamiento, sino la conciencia de liberación". Sus acciones además no tienen por qué excluir a las acciones de masas, sino que pueden relacionarse dialécticamente contribuyendo a acelerar el proceso.

DEFINICIONES

una tesis sobre la revolucion latinoamericana

Este trabajo fue presentado en el último Congreso Mundial de la JDC, realizado en Montevideo en Mayo 1970. Pretende recoger los avances comunes de las JDC latinoamericanas que viven un proceso de intensa radicalización, expresadas formalmente en dos seminarios ideológico-políticos organizados por JUDCA. Por razones de espacio, ENCUENTRO publica en esta edición sólo la mitad del trabajo, que enfoca los problemas latinoamericanos en relación con el capitalismo y la dependencia, y las falsas alternativas de cambio encarnadas por el reformismo. En la próxima entrega incluiremos la segunda parte del trabajo que tratara concretamente el proyecto socialista que la JDC -a nivel de América Latina- ha definido como bandera de lucha e instrumento para la liberación del continente.

- I - LA "NUEVA SOCIEDAD" ES PARA NOSOTROS LA SOCIEDAD SOCIALISTA

En medio de las espantosas mutilaciones que el capitalismo producía en las masas, fue surgiendo en la Europa de siglos pasados una utopía. En ella no sólo todas las miserias eran sanadas. La plenitud misma del hombre era lograda. Era una sociedad eminentemente fraterna, sin clases, donde la propiedad era común, donde no había ya más explotación, donde el trabajo adquiría un carácter humano y creador, donde el dominio científicamente tecnológico de las cosas producía cada vez más abundancias, donde el Estado opresor desaparecía, donde las ideologías alienadoras se desvanecían, donde la persona multiplicaba su libertad, donde se producía una acabada reconciliación entre los hombres, y entre éstos y la naturaleza. Era una utopía en que se resumían todos los valores humanos, todas las luchas y todas las profecías.

Esa utopía recibió innumerables nombres pero, por sobre todos, uno recorrió el mundo y perduró: socialismo.

Marx tomó esta utopía y le dió un lugar dentro de un cuadro de leyes y factibilidades históricas. Analizando científicamente la sociedad capitalista de su época, y poniendo en perspectiva su modo de producción característico con otros modos de producción propios de sociedades anteriores, Marx concluyó que el socialismo era el modo de producir y convivir próximo inmediato en la historia de la humanidad, el único en el que las contradicciones fundamentales del capitalismo podían ser empíricamente resueltas.

Así el socialismo dejó de ser una utopía y se convirtió en un proyecto histórico concreto. Ese proyecto consultaba en lo esencial, la propiedad social de los medios de producción, de la cual debían derivarse la planificación global de la producción en orden a satisfacer las necesidades colectivas, el trabajo remunerado como la sola manera legítima de tener ingresos, la abolición de la explotación y de las clases. Y más allá, la desaparición del Estado, la abundancia económica y la cultura fraternal propias del comunismo, donde cada cual trabajaría de acuerdo a su capacidad y recibiría según sus necesidades. Lo utópico no había sido absolutamente purgado. Seguía nutriendo y alentando la aventura socialista. Pero ahora ésta tenía un cabo atado a la historia por donde podría comenzar a encarnarse.

ASPECTOS DEL SOCIALISMO INTEGRAL.-

Efectivamente, sólo algunas décadas después, en 1917, la primera sociedad socialista iniciaba desafiante su camino frente al mundo. Desde entonces el proyecto socialista sufriría nuevas determinaciones surgidas de su práctica misma, que hoy día se extiende por más de medio siglo y compromete a más de un tercio de la humanidad.

El proyecto socialista ha resultado evidentemente enriquecido en su confrontación con una práctica tan intensa y tan variada.

El socialismo hoy no pretende ser una mera estructura económica de la cual se derivan casi mágicamente todas las bienaventuranzas. Pretende ser con igual énfasis una verdadera democracia de trabajadores, una organización del poder político abierta a la iniciativa, a la energía y a la opinión de las masas, incluso una legalidad nueva que inmunice contra las arbitrariedades del poder personal o de los grupos de poder. Sabemos hoy que el Estado, aparte de sus funciones de dominación, descritas en forma aguda por los teóricos clásicos, conservará siempre funciones de regulación de la vida social, que aquellos en el calor de la polémica con los historiadores idealistas no percibieron adecuadamente. Sabemos, después del fenómeno del stalinismo y de todo el daño que éste ha hecho a la Unión Soviética y a todos los países y partidos "religiosamente" ligados a su experiencia, que es preciso una vigilante y permanente tensión institucional entre las masas y el Estado para que los aparatos, en sí necesarios, no se conviertan en una forma de parálisis de aquélla y en patologías totalitarias del poder en aquél.

Del mismo modo, el socialismo quiere ser, hoy más que ayer una cultura nueva. Sabíamos que después del triunfo de la revolución la ideología dominante sigue siendo la antigua ideología de la burguesía, pero sabemos además ahora que es difícil acelerar su desplazamiento mediante la pura imposición de dogmatismos de manual y que aquélla busca persistir y renacer bajo la forma de incentivos individualistas que limitan la amplitud creciente de la solidaridad y la movilización moral del pueblo.

Igualmente, el socialismo pretende, de manera muy explícita hoy en día, refundar la nación sobre la base de un pueblo libre de toda explotación y solidario, con todos los demás pueblos liberados en lucha por su liberación. La lucha por el socialismo en los países coloniales y semi-coloniales --lo han demostrado con claridad las experiencias socialistas de Asia y Cuba-- es no sólo una lucha contra las clases dominantes correspondientes, sino también y sobre todo, contra las clases dominantes de los países imperialistas. En este sentido, la nación-sucursal, la sub-nación, la

"nación" deformada y frustrada que toda colonia es, encuentra en el socialismo el único camino y ante el cual el pueblo deja de ser sonámbulo de su propia historia, quiebra los mitos y tabúes "nacionalistas" de la clase dominante, se reencuentra con todas sus luchas, creaciones y valores pasados, reinterpreta su coherencia específica, y su profunda vocación de solidaridad con todos los pueblos, redescubre su ancestral capacidad de crear con un sello inconfundible. Esta tarea que el socialismo echa sobre sus hombros comporta una carga colectiva existencial tan fuerte que no puede dejar de marcar a los socialismos concretos que la asumen. Por eso, aún en los países que no sufrieron la presencia avasalladora de un imperialismo se reivindica de manera cada vez más vigorosa el camino nacional hacia el socialismo. Allí encuentran su explicación más profunda todos los fenómenos que van desde el intento frustrado de "una vía polaca" en los comienzos de la colonia socialista, y la experiencia coetánea y polémica de los yugoeslavos hasta los perfiles actuales de la política rumana, el caso doloroso de la checoslovaca en 1968, y el policentrismo ideológico y político reivindicado por Togliatti y su partido.

NUESTRO SOCIALISMO.-

Los democratacristianos, en muchas partes del continente, y desde hace ya bastante tiempo, en nuestro esfuerzo por replantear y definir nuestra propia utopía, hemos formulado una proposición doctrinaria que hemos enunciado como "comunitarismo" o "socialismo comunitario". Ella ha significado una importante apertura del cuerpo ideológico original, nutrido de las encíclicas de la Iglesia y de la tradición del pensamiento social cristiano, ubicado en el plano de la abstracción filosófica-ética, concebido como un conjunto totalizador, hermético y excluyente de valores, y autodefinido por una equidistancia permanente respecto de dos polos abstractos e igualmente negativos.

Cumplido ese papel, hoy día la lucha ideológica en el nivel de la utopía manifiesta sus límites y su esterilidad, reduciéndose finalmente a una pura querella nominalista.

Sectores importantes de nuestros partidos y en ellos particularmente los jóvenes, se proponen reivindicar el socialismo, no sólo como una utopía, sino como proyecto histórico concreto, producto de la experiencia teórica y práctica de los pueblos. Proyecto caracterizado, como hemos visto, por una organización socialista de la producción, una democracia de trabajadores, una cultura eminentemente moral, crítica y creadora, y un destino singular como nación.

En esta lucha el marxismo, desprovisto de sus pretensiones omnicientes, purgado de su

dogmatismo de circunstancia, incorporado a la ciencia, y a la cultura contemporánea, deja de ser para nosotros una "filosofía enemiga", para constituir un aporte metodológico fundamental en el análisis científico de nuestras sociedades y una guía fecunda para la acción revolucionaria.

No pretendemos, pues, para nuestros pueblos, una revolución aparte, provinciana, aún si ésta se disfraza de una pretendida particularidad "cristiana". Queremos una revolución que acoja todas las experiencias anteriores, incluso el marxismo en lo que tiene de valiosa herencia teórica y crítica. Porque entre nuestras revoluciones, las anteriores y las que vendrán después, hay un parentesco sanguíneo, que las hace hermanas.

En esa revolución queremos vaciar nuestras energías. En ella queremos colaborar a desarrollar las dimensiones humanistas, los valores morales, la crítica y la creatividad, la democracia socialista y la vocación latinoamericana de nuestros pueblos. Allí queremos colaborar a luchar contra el dogmatismo, el sectarismo, y el burocratismo. Allí queremos merecer ser vanguardia.

II - LA CRISIS DE AMERICA LATINA ES LA CRISIS DEL CAPITALISMO DEPENDIENTE

Ha sido habitual en las últimas dos décadas hablar de los problemas latinoamericanos en el lenguaje tecnocrático, mistificador y anodino del "subdesarrollo".

En la descripción se acumulan sin método algunas observaciones típicas:

* agricultura atrasada, con gran concentración de la tierra, baja productividad y alto desempleo.
* estrechez del mercado interno e industrialización precaria, debido a la desigual distribución de la renta en general y, en particular, al bajo nivel del producto-ingreso rural;
* dependencia de toda la economía del sector de exportación, estructurado en torno a uno o dos productos básicos sometidos a las fluctuaciones del mercado mundial;
* implantación de enclaves extranjeros de alta tecnología en el sector de exportación que emplean una escasa proporción de la mano de obra y se pagan con un flujo permanente al exterior de amortizaciones, beneficios, patente, intereses, etc.;
* inflación crónica derivada de incapacidad del aparato

productivo de elevar su nivel de producción y abaratar sus costos;

* hipertrofia del sector servicios y de las grandes metrópolis urbanas que acogen parasitariamente la mano de obra "expulsada" de la agricultura.

De allí esos clásicos programas desarrollistas que consultan:

a) la profundización de los mercados internos mediante una política de redistribución de ingresos, que va desde el aumento de salarios hasta las reformas agrarias, y

b) el impulso a la industrialización nacional que debería en una primera etapa sustituir la importación de bienes de consumo no durables y en una segunda incrementar los bienes intermedios y de capital y diversificar las exportaciones

En la base de estos programas subyace una ingenua ideología modernizadora. El subdesarrollo no sería más que un complejo de estructuras bloqueadas propio de todas las "sociedades tradicionales". Superarlo equivaldría a recorrer el camino ya hecho por los países desarrollados hacia la "sociedad moderna". Mientras tanto, toda las miserias deberían ser adjudicadas al "subdesarrollo", jamás al desarrollo del capitalismo.

BREVE HISTORIA DE LA DEPENDENCIA AMERICANA.-

Nosotros partimos de la base de que la actual crisis latinoamericana sólo puede ser comprendida en el contexto del desarrollo desigual, contradictorio y complementario del sistema capitalista mundial.

América Latina fue abierta al mercado mundial ya en el siglo XVI cuando a España, entonces primera potencia imperial, la colonizó. Era la época de la expansión mercantilista de las economías europeas y el sistema capitalista mundial estaba recién en formación.

La dominación española introdujo formas de explotación de la mano de obra indígena vencida que le permitía extraer a bajo costo los metales preciosos y comercializarlos lucrativamente en la metrópoli, al mismo tiempo que los comerciantes peninsulares adquirían el monopolio del abastecimiento de mercaderías para la población americana. Esta dominación colonial conformó una economía para la exportación de materias primas, y una burguesía más ligada al mercado internacional, que al mercado interno.

En la primera mitad del siglo XIX la consolidación del capitalismo industrial europeo, con Inglaterra a la cabeza, fue necesitando la ampliación de los territorios coloniales y su participación más activa en el mercado mundial, tanto para el abastecimiento de materias primas para la industria en expansión, como para la colocación de la producción manufacturera acrecentada de esa misma industria.

Estos hechos son los que explican en lo fundamental la necesaria ruptura del monopolio colonial ibérico que nuestros historiadores han llamado pretenciosamente "independencia nacional". Esa independencia se hizo contra los impuestos excesivos de la corona, los recargos abusivos de los comerciantes peninsulares, y sobre todo, la rigidez del monopolio metropolitano, todo esto con la bandera del libre comercio. Y en efecto, la burguesía criolla al independizarse, tomó el control de la aduana, del estanco, de las rentas reales, del ejército de la administración civil, y del aparato estatal en general.

Esta "independencia", sin embargo, no alteró ni un ápice la dependencia estructural de nuestras economías. Así fue como el lugar de países ibéricos crepusculares, y particularmente de la España invadida por Napoleón fue ocupado por las nuevas potencias comerciales europeas, y en primer lugar por el pujante capitalismo británico.

Aquellos países que, como Argentina, Brasil, Chile, y otros, habían desarrollado una cierta infraestructura económica en la fase colonial y tuvieron condiciones propicias para darse un sistema político relativamente estable pudieron dar una respuesta adecuada a las nuevas necesidades del capitalismo industrial europeo. En efecto, incrementaron sensiblemente sus exportaciones de materias primas y sus importaciones de mercaderías manufacturadas. Luego estuvieron en condiciones de perfeccionar la capacidad de succión del dispositivo exportador mediante fuertes inversiones en ferrocarriles, obras portuarias y sistemas de transporte en general (lo que de paso representó un mercado suplementario para la incipiente industria pesada europea).

Los países que no heredaron de su coloniaje esa infraestructura mínima ni pudieron darse sistemas políticos solventes para "contratar" con los intereses imperialistas no dinamizarían su integración al mercado mundial hasta la segunda mitad del siglo XIX, pero entonces bajo el control directo del capital extranjero.

En el último cuarto del siglo pasado se observa un crecimiento espectacular de la demanda internacional de materias primas y alimentos, como resultado del avance de los procesos de industrialización de los centros metropolitanos.

Esta demanda hará entrar en un período de extraordinario auge a las economías exportadoras latinoamericanas, "auge" marcado, sin embargo, por el desarrollo del capitalismo monopólico y la integración parcial de los sistemas de producción mismos a empresas extranjeras.

Durante este tiempo, en efecto, se ha desarrollado la industria pesada y las tecnologías correspondientes, y las unidades productivas han debido alcanzar una mayor concentración técnica y financiera, todo lo cual ha significado el -

fortalecimiento de las tendencias monopólicas y la aceleración del proceso de acumulación de los capitales en busca de nuevos campos de inversión. Al mismo tiempo, nuevas tendencias --como Alemania y EEUU-- se proyectan en el capitalismo internacional, y desarrollan su propia política hacia América Latina.

Así es como se produce una verdadera "invasión" masiva y competitiva de capitales extranjeros bajo la forma de empréstitos públicos y privados, inversionistas de cartera, inversiones directas y toda suerte de financiamientos.

Las clases dominantes de los países más rezagados, que ahora tendrían más dificultades que medio siglo antes para apropiarse por sí mismas de una tecnología más avanzada y más cara tendrán que resignarse a una participación jibarizada (bajo la forma de tributos) en los renglones estratégicos de la explotación, y a una participación plena sólo en actividades secundarias de exportación, complementarias de la exportación o relacionadas con el mercado interno.

Pero incluso en los países que habían mostrado mayor dinamismo en la etapa anterior las clases dominantes, asediadas por el capital extranjero, deberán retroceder y retirarse de las principales líneas de exportación, aunque manteniendo a su disposición, a diferencia del caso anterior, una mayor parte del excedente, una mayor autonomía de inversión, y una industria liviana que ya ha superado el nivel artesanal.

Durante la primera mitad del siglo XX, el imperialismo se consolida como forma dominante del capitalismo internacional. Después de una gran crisis económica y dos guerras mundiales interimperialistas por el reparto colonial y la hegemonía, la economía capitalista mundial sale robustecida impulsa a nuevos niveles la integración de los países dependientes tanto en la esfera del mercado como de la producción, y se da un firme liderazgo económico, político y militar, los Estados Unidos de Norteamérica.

LA ULTIMA FASE DEL IMPERIALISMO

Paralelamente, la contracción de las espectativas comerciales no sólo como accidentes resultantes de las crisis recién enunciadas sino como tendencias permanentes derivadas de la incorporación de nuevas regiones productoras y del desarrollo de los substitutos, va obligando a la burguesía a abandonar la economía exportadora como una forma anacrónica de vinculación con el mercado mundial y a emprender la industrialización sustitutiva de productos tradicionalmente importados.

Esta industrialización produce un crecimiento y una diversificación importante en las economías latinoamericanas, especialmente allí donde el desarrollo logrado en la etapa anterior ha dado una base industrial

en gestación y un mercado interno con más posibilidades, como en Argentina, Brasil, México, Venezuela, Chile, etc.

La estrechez de los mercados hará que la burguesía industrial tome sus seguros. Por una lado, créditos baratos, excenciones tributarias, facilidades de importación, proteccionismo, etc. Por otro lado, precios compensatorios, y salarios al mínimo nivel de un mercado con exceso de oferta laboral, en otras palabras, inflación. La industria emergente resulta así altamente protegida, fuertemente monopolizada y marcadamente especuladora.

Paralelamente, en los países imperialistas se habrá producido una expansión acelerada de la producción de bienes de capital ligada sobre todo a la demanda del aparato estatal, principal agente de producción y consumo de la industria bélica. El capitalismo imperialista, ya en otro estadio de su evolución verá en las industrias livianas nativas no las mermas de una aparente competencia, sino la oportunidad de colocación para la maquinaria de su vigorosa industria pesada.

Incluso, el avance de la concentración de capitales a escala mundial y la tendencia estructuralmente declinante del mercado de materias primas hará que sea este sector industrial en desarrollo el que atraiga cada vez con más fuerza los capitales imperialistas en busca de inversión, y especialmente los norteamericanos.

La dinámica de este proceso de industrialización exigirá la ampliación incesante del mercado, de donde cierta necesidad objetiva de una política de redistribución de ingresos y de aperturas comerciales audaces en el exterior.

Sin embargo, la dependencia del sector industrial respecto del sector agrícola-minero de exportación, como fuente de capitales y como principal consumidor de la producción industrial, limita estructuralmente esta necesidad de mercados más amplios. El sector industrial necesita acometer la tarea y ampliar el mercado interno pero no hasta el punto de dañar su fuente principal de capital y divisas.

Cuando la saturación del campo de la industria liviana haga que la burguesía industrial ponga en su orden del día el objetivo de la industria pesada nacional, estas contradicciones se harán más patentes. Los choques hasta entonces inexistentes por el caracter auxiliar o las pequeñas dimensiones del sector industrial, o veladas por los mecanismos de autodefensa del sector exportador (stocks con los que lograba mantenerse en actividad en las fases depresivas pero sin poder generar las importaciones necesarias para copar la demanda interna) irán cobrando cada vez mayor agudeza en el terreno de la política crediticia y cambiaria, del destino del excedente producido en el desarrollo de los sectores

básicos de la industria.

En el proyecto de una industria pesada nacional se harán también más patentes las limitaciones de la burguesía industrial que, para poder importar las maquinarias y equipos necesarios, deberá buscar antes que nada, el aumento de las divisas disponibles aún al precio de consolidar e incentivar el sector exportador.

Para no castigar su propia acumulación la burguesía industrial descargará el peso de su capitalización sobre la masa trabajadora mediante el expediente de las "políticas inflacionarias y estabilizadoras", que no son sino políticas de superexplotación.

No siendo todo esto suficiente para asegurar una expansión como la requerida las burguesías industriales comenzarán finalmente a abandonarse al capital extranjero, que en la década del 50, intensificará enormemente su presencia, en América Latina como resultado de un proceso de integración monopólica mundial.

La únidad típica de este proceso no será ya la clásica empresa monopólica de antes de la guerra, sino la gran corporación monopólica, multinacional y conglomerada, caracterizada penetrantemente por Celso Furtado como una empresa cuasi-financiera que no reinvierta en función de su propia ampliación como unidad (trust) sino en función de un conglomerado de unidades y ramas heterogéneas cuya combinación permita un desplazamiento fluidísimo del capital y un óptimo permanente de beneficios.

LA CRISIS DE LA INDUSTRIA DEPENDIENTE.-

Estas corporaciones crean una acumulación vertiginosa de capitales, pero al mismo tiempo no están de por sí los mercados puesto que incorporan a sectores proporcionalmente cada vez más pequeños de la población a sus sectores productivos. De allí la necesidad constante del capitalismo imperialista de nuestros días de organizarse nuevos mercados masivos. El refinamiento de la venta a plazo, publicidad y técnicas de "marketing" en general, responden a esas necesidades. Del mismo modo, el desarrollo de la industria bélica, incluída la industria nuclear y la industria espacial, proporcionan prodigiosos mercados para las corporaciones monopólicas. La implantación de la industria pesada en los países dependientes se presenta también como una oportunidad de salida de alta rentabilidad para el capital monopólico.

En los países latinoamericanos estas empresas --constituídas muchas veces como empresas mixtas filiales en que se asocia el capital imperialista; con el capital nacional, privado o público-- chocan mucho más rápido que en sus países de origen, por la estrechez de nuestros mercados, dado que sus enormes dimensiones y su

velocidad de expansión están condenadas por su lógica capitalista a una absoluta inadaptabilidad a las proporciones de nuestras economías.

En primera instancia, buscan echar mano a los mismos recursos que comenzaron a emplear en su hora en los países imperialistas: el perfeccionamiento del "marketing" y el incremento de los gastos militares.

En segunda instancia, buscan producir integraciones económicas regionales que pongan en contacto los diversos mercados nacionales bajo su control. Dentro de estas integraciones, los países que ya desarrollaron o están en condiciones de desarrollar cientas producciones son asiento privilegiado del capital conglomerado y asociados a la metrópoli en calidad de centros sub-imperialistas, según la expresión de Ruy Mauro Marini, que explotan a los demás países latinoamericanos sin posibilidades de acceder a esos niveles de producción, y condenados a ser mercados consumidores.

Por supuesto, los procesos productivos que se transfieren a estos países sub-imperialistas europeos nunca constituyen las etapas tecnológicamente mas avanzadas que permanecen siempre en la economía norteamericana: industrias de computación, conjuntos automatizados, satélites e industria espacial en general, etc.

La crisis de las economías latinoamericanas no es el resultado, pues, de un abstracto "subdesarrollo" sino la historia concreta, acumulada y combinada del desarrollo del capitalismo en los países dependientes.

Esta crisis se caracteriza por la crisis de la agricultura tradicional y del sector exportador en general debido a la desvalorización de las materias primas a nivel mundial, que le hace incapaz de asegurar las importaciones básicas necesarias para la expansión del sistema y de absorber la mano de obra liberada por su propia modernización.

Ella se caracteriza también por la crisis de la industria nacional que, por su dependencia del sector exportador en lo que se refiere a capitales y divisas y específicamente de la agricultura en lo que se refiere a mercado, tiene trazada ya al nacer una vida bastarda y dependiente.

Ella comienza a caracterizarse cada vez más por las contradicciones propias de la gran corporación monopólica multinacional y conglomerada, que transfiriendo tecnologías ahorradoras de mano de obra adquiere carácter necesariamente excluyente y restringe los niveles ocupacionales y los mercados.

En los tres niveles descritos esa crisis se caracteriza por el drenaje permanente de una parte variable, pero siem-

pre sustancial del excedente - producido en el país hacia las economías imperialistas a través de la estructura mundial - de los precios, los mecanismos financieros y los retornos de las empresas extranjeras.

En todos los casos también, las clases dominantes procuran compensar este drenaje mediante la super explotación de las masas trabajadoras del campo y la ciudad aprovechando los mecanismos de control semi-servil de la mano de obra rural heredados de la época colonial, el exceso de oferta de trabajo, y su escaso poder de negociación sobre todo, la manipulación de la inflación.

LA LUCHA DE CLASES EN EL CONTINENTE.-

Esta no parece ser la manera específica y original como - se constituye en América Latina la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, matriz de - una lucha de clases que asume - también formas originales y específicas en nuestro continente.

En efecto, junto a la burguesía del terrateniente, mineros, industriales y comerciantes, nacida en el tráfico de exportación hacia los centros metropolitanos, crecida al ritmo de sucesivas expansiones imperialistas y siempre tributaria del capital extranjero, junto al proletariado que esta burguesía - procrea, separada de los medios de producción y obligada a vender a la fuerza su trabajo para poder subsistir, y junto al sistema de relaciones capitalista que estas dos clases fundamentales tipifican, existen múltiples clases y capas sociales muy diversas, algunas de ellas con relaciones de explotación entre sí, subordinadas todas sin embargo, a la clase domiannte del modo de producción dominante, la burguesía capitalista. Además de - la pequeña burguesía y de otras capas y grupos intermedios característicos de la estratificación social capitalista, coexisten junto al modo de producción capitalista, un modo de producción de rasgos serviles, originado en la colonización española vigente sobre todo en la agricultura latifundiaria tradicional y aún en muchos países - un modo de producción primitiva de origen precolombino, reducido a las tierras más pobres por la expansión de los colonizadores y del capitalismo agrario , pero vigente en varias zonas rurales latinoamericanas.

Cada uno de estos modos de producción contiene sus clases y sus sistemas de relaciones correspondientes. Pero lo importante es que la población insertada en ellos contribuye, de hecho, a amasar un excedente del que finalmente se apropian las burguesías capitalistas semi-coloniales. El capitalismo imperialista ha atravesado a través del mercado toda la economía - de estos países y ha conectado toda una cadena de diversas formas de explotación que les permite penetrar y extraer plusvalía del último y más primitivo rincón de nuestras economías.

III - REFORMISMO Y REVOLUCION EN AMERICA LATINA

El sistema de explotación antes descrito es al mismo tiempo un sistema de dominación.

Su fuerza real emana de una doble alianza mediante la cual una fracción de la burguesía se asegura las relaciones con los inversionistas extranjeros, el mercado internacional y los estados imperialistas, negocia el apoyo de las demás fracciones de la burguesía y pacta con los intereses foráneos. Esta doble alianza cambiará su carácter según vaya cambiando la correlación de fuerzas de sus diversos componentes. No es raro incluso que contradicciones secundarias permanentemente incubadas, se desarrollan en un momento dado y produzcan alteraciones violentas en esa doble alianza.

Sería ingenuo sin embargo pensar que ese sistema de dominación se derrumbará presa de las contradicciones propias de las clases que los sostienen. El conflicto se sitúa en torno a la administración del sistema, no en torno a su naturaleza. Ninguna de las fracciones y grupos de poder que aspira a su control pretenden destruirlo. Por eso toda la aparente precariedad que puede observar el sistema en un momento de aguda disputa por el poder, se transforma en una defensa vigorosa y compacta cuando la clase dominante descubre que es el sistema mismo el que está amenazado.

****

EL ESTADO Y LA IDEOLOGIA BURGUESAS SON PILARES DEL SISTEMA

El instrumento fundamental del sistema de dominación es el Estado nacional burgués.

El Estado burgués realiza innumerables funciones técnicas de regulación de la vida social. Esas funciones tienen un carácter neutro y le dan a los aparatos que las ejecutan una apariencia neutral, sobre la cual la ideología burguesa procura constituir un Estado "nacional" al margen y por encima de las clases y sus conflictos, expresión institucional de "la voluntad superior de la nación".

Pero el Estado no puede escapar a las determinaciones sociales concretas y las asume, expresa, y proyecta a través de su organización y funcionamiento. Así es como, además de sus funciones técnicas, el Estado burgués realiza una función de clase: mantener físicamente el sistema de explotación.

Esa función, no siempre ma-

nifiesta, realizada generalmente a través de funciones técnicas, rodeadas siempre de una espesa ideologización, tiende a disimularse y a parecer una función más entre tantas. Sin embargo, ella es la función esencial y permanente de todo Estado de clase, la que reordena y subreordena en última instancia todas las demás.

La conservación del sistema de explotación encuentra su justificación, su racionalización y su legitimidad en la ideología de la clase dominante. Igual que en el caso del Estado, esa ideología de la clase dominante no es toda la cultura, pero reordena y sobredetermina en última instancia todos los materiales culturales preexistentes en función de los intereses de dominación que representan.

La cultura del sistema no sólo provee "los valores" y las "normas" sino que los introyecta en todas las clases y capas sociales en forma de motivaciones, actitudes, opiniones y comportamientos estandarizados.

Cuando las clases dominadas comienzan a formalizar sus conciencia de clases en forma de ideologías rudimentarias éstas, aún expresando fragmentariamente sus intereses de clase,no ponen en cuestión los valores fundamentales y generan conductas canalizables por el sistema. En cambio, cuando la práctica de la lucha de clases va logrando nuevos desarrollos en la ideología de las clases dominadas,éstas terminan por quebrar su subordinación a la ideología dominante, la cultura de domianción se resquebraja sensiblemente y su función cohesionadora se resiente y se abre la puerta a conductas revolucionarias.

El Estado es, en lo esencial la garantía material del sistema de dominación. El tiene el monopolio de la violencia "legítima", es decir, la única violencia permitida por las normas para proteger y conservar los valores del sistema y las instituciones que los encarnan. Cada vez que la "represión cultural" falla, la represión física la reemplaza. Sólo en esas instancias críticas del Estado devela su verdadero carácter de clase y su función de dominación.

EL REFORMISMO, LA FALSA ALTERNATIVA.-

El Estado puede asumir múltiples formas de organización institucional sin alterar su función esencial de clase. En muchos países de América Latina con esquemas civilistas y parlamentaristas de organización política, los partidos reformistas han creído descubrir los resquicios que el Estado burgués ofrecía para dejarse invadir por fuerzas revolucionarias y mutar su verdadero carácter.

La verdad es que numerosos movimientos populistas, en muchos países latinoamericanos han hecho la experiencia de introducirse bruscamente por esos resquicios y transformarlos en inmensos boquerones mediante movilizaciones popula-

res enérgicas y espectaculares. Pero también, en cada uno de esos casos, el Estado burgués los ha digerido inmutable a través de toda una maquinaria laberíntica que procesa, escarmenta, vivisecciona y tramita, y en definitiva impide toda materialización coherente, global y efectiva de la voluntad popular. El diseño mismo de la maquinaria estatal, que tiende a la dispersión del poder en compartimentos relativamente autónomos, hace que siempre la amenaza de cambios sea estructuralmente localizada y reducida a una parcela rodeada y anulada por parcelas conservadoras. La reunificación total y exhaustiva del poder sólo es posible para las rutinas legitimadas de la conservación; jamás para la revolución.

Todo este procesal político está culturalmente cargado con el peso de la ideología dominante que hace de él un verdadero ritual y sacraliza absolutamente sus reglas.

Los partidos reformistas compiten ingenuamente por encaramarse en este Estado, atraídos por los espejismos que él y su ideología correspondiente producen. Al final, terminan perdidos en los vericuetos del laberinto burgués, sometidos a sus ídolos y a sus cultos, absolutmente inhibidos en sus impulsos jacobinos, autocensurados y autotramitados para no despertar la furia de los dioses, y compitiendo lastimosamente para ser considerados por el jurado burgués como el mejor perro guardián de su Estado.

Sólo la burguesía que ha inventado el juego, se siente con valor para quebrar sus reglas. En efecto, cada vez que los reformistas no se muestran eficientes, se clausura el período civil-parlamentario , y se entrega el mando a los militares. La función de clase suele mostrarse desnuda en estas ocasiones, pero a poco andar, logrados los objetivos inmediatos y los ajustes necesarios , vuelve a ser vestida de ropajes y solemnidades muy burguesas.

EXPERIENCIAS CONCRETAS EN LATINOAMERICA: EL EL POPULISMO.-

América Latina ha hecho en las décadas recientes la experiencia acabada de estos reformismos.

Burguesías industriales incipientes se han propuesto disputar el excedente producido por la burguesía exportadora terrateniente o minera y levantar el andamiaje de un capitalismo nacional autónomo.

El reformismo ha sido el instrumento programático mediante en cual esas burguesías pretendían ampliar los mercados internos a través de la redistribución de ingresos (salarios, reforma agraria, políticas sociales) y modernizar el aparato estatal para permitirle una gigantesca concentración de capitales y un papel activo en la construcción de la infraestructura industrial y la industria pesada.

¿Y?-- ¿te parece mal?

Programas de este tipo debían suscitar una fuerte adhesión en las capas más pobres de la población por sus contenidos de justicia redistributiva y de elevación de los niveles de ocupación, y consumo, y del mismo modo atraer a las capas medias de pequeños empresarios, comerciantes, profesionales y empleados que debían ver multiplicarse sus posibilidades de movilidad en un contexto de expansión dinámica de la economía y de profunda democratización de las oportunidades.

Así estas burguesías podían presentar la expansión de sus negocios como un negocio para todo el país y manipular a las capas medias y a las capas políticamente más atrasadas del pueblo en su enfrentamiento con los sectores más tradicionales de la clase dominante y del capital extranjero. Sobre la base de esta alianza de fuerzas y de este programa desarrollista, populista y nacionalista se procuraba dar curso a gobiernos bonapartistas, que se adjudicaban los intereses de la nación entera, que se situaban por encima de las clases y sus "pequeñas disputas" y que aparecían debiéndose sólo a "las grandes y generosas tareas nacionales".

Ya hemos visto como la congénita dependencia al respecto del sector exportador ha obligado en la práctica a las burguesías reformistas a renunciar a sus intenciones distributivas, a reducir sus reformas agrarias a nivles más bien simbólicos, a usufructuar desenfrenadamente del manejo inflacionario de los precios y salarios, y en esta misma medida al quiebre de su alianza táctica con las masas populares.

El fracaso de la primera oleada del reformismo nacional popular, que tan típicamente representan Getulio Vargas y Juan Domingo Perón, ha sido seguida por una segunda oleada. La burguesía ya ha abjurado entonces de su nacionalismo y ha abandonado su ambicioso proyecto de capitalismo nacional. ¡La burguesía latinoamericana se ha desnacionalizado definitivamente! Se busca ahora entrar en la frenética competencia por seducir a los capitales extranjeros, sin perjuicio de los "choques" que implica negociar para sacar las mayores ventajas posibles. La alianza nacional-popular y el programa reformista es puesto ahora al servicio de la entrada en operaciones de las grandes corporaciones monopólicas multinacionales y conglomeradas. Dentro de este cuadro se hace indispensable incorporar la integración de los mercados regionales como una dimensión fundamental del programa.

Estos gobiernos tienen un camino más corto que los anteriores. Su margen, de maniobra con las masas se estrecha, la ruptura con su base popular se impone antes de lo previsto, su lenguaje reformista se ahueca a corto plazo, su impotencia busca disimularse en una represión al comienzo vacilante pero luego sin pudor.

En esta etapa caben de lleno gobiernos como los de Frondizi,

Bentancourt, Belaunde Terry, Lleras Restrepo, Eduardo Frei y otros.

Hoy en día están ya configurados los síntomas de una etapa nueva: la de las dictaduras tecnocrático-militares, eficaces en los ajustes reformistas, eficaces en la represión, únicas capaces de crear el marco estable de garantías que el capital monopólico conglomerado requiere.

TAnto los reformismos de la primera ola como los de la segunda, son nuestra experiencia más cercana de la esterilidad de intentar la "revolución" desde un Estado hecho por la burguesía como su traje de medida. Del mismo modo que las dictaduras ilustradas que comienzan a aparecer en nuestro continente son la muestra más patente de la frivolidad conque la burguesía y el imperialismo cambian de traje cuando éste les queda chico.

LA REVOLUCION NECESARIA.-

Es el hecho de que el sistema de explotación capitalista-imperialista se constituya también en sistema de dominación lo que hace necesario históricamente la revolución.

La revolución es el acto político mediante el cual la clase trabajadora y, en torno a ella, todas las demás clases y capas explotadas toman por asalto el Estado burgués, instrumento fundamental y garantía última del sistema de dominación, lo desarman, lo destruyen, y refunden sobre las ruinas un Estado popular.

Hablamos de "destrucción" de Estado burgués porque no se trata de un simple cambio de personal, de partidos o de sistema de gobierno sino real y efectivamente del traspaso del poder de la clase dominante a las clases dominadas.

Esa destrucción debe entenderse fundamentalmente como destrucción de su función de dominación y de los aparatos especializados que la realizan: instituciones políticas, órganos judiciales y fuerzas armadas.

Pero en general también como una reorganización completa del Estado como tal, incluso de sus aparatos de administración, mediante la cual al antiguo Estado burgués, lejano, incontrolable, ajeno al pueblo, no sólo a través de sus partidos de vanguardia, sino también de las más diversas organizaciones populares, se entroniza, genera, participa, vigila y controla desde dentro un Estado que es ahora su principal arma de combate y en el que se siente como en su propia casa y que por eso puede llamarse con propiedad "Estado popular".

Este Estado no nace en el vacío, pues no es más que la institucionalización natural del nuevo poder popular vigente, de hecho gestado y desarrollado en el enfrentamiento revolucionario.

****

PERSPECTIVAS

somos pueblo en el frente

"Por la unidad del Pueblo hasta la muerte. Por la organización del Pueblo hasta la muerte. Por la - toma del poder por el Pueblo hasta la muerte. Hasta la muerte porque estamos decididos a ir hasta el final. Hasta la victoria, porque un pueblo que se entrega hasta la muerte, siempre logra la victoria..."

Camilo Torres . -

En el número anterior de ENCUENTRO, planteábamos cuáles eran las líneas estratégicas de la D.C. en el Frente Amplio y en esta etapa de lucha por la liberación. Esta concepción que expresábamos no es producto de un análisis de coyuntura, sino que es una reflexión, avalada con hechos, basada en las concepciones ideológicas del Partido y en el supuesto estratégico básico de participación popular en la toma del poder. Pero así como nuestra conducta frentista proviene de cosas más generales, da lugar a su vez a opciones tácticas que en su acierto o error comprometan decisivamente esa estrategia. Por eso intentamos plantear claramente aquí, cual es el *papel* del PDC dentro del Frente, y cual ha de ser la *imagen* que deberá ofrecer ante las masas.

ESTA REALIDAD DEL FRENTE

A nadie se le escapa que a partir de la proclamación de los candidatos del Frente Amplio en todo el país ha cambiado la ubicación en el plano político nacional; de esperanzada incógnita se ha pasado a incontrastable realidad. La derecha es la primera en reconocerlo con sus ataques, y el bloque fascista da cuenta de su arraigo popular. Puntearemos algunas conclusiones de esta etapa recorrida y las actuales correctas a adoptar en cuanto a las disyuntivas que se nos presentan.

1 - El avance del Frente que mencionábamos, nos demuestra lo ajustado de nuestra estrategia, ya que ha logrado quebrar el esquema bipartidista para plantearse en la escena política nacional como una *real alternativa de poder*. Así como el fenómeno pachequista constituyó un cambio en los métodos de lucha de las clases enfrentadas, la creación del Frente Amplio, representa un cambio decisivo en la correlación de fuerzas a nivel de las estructuras política e ideológica. El trasiego de las clases populares hacia el Frente constituye, a despecho de eventuales defecciones individuales, un proceso irreversible que las aleja de la influencia ideológica de las clases dominantes, uno de los enemigos principales en nuestra tarea concientizadora.

Es evidente entonces que el F.A. resulta un compromiso, un equilibrio que hay que cuidar en cada momento, entre su *coherencia y su amplitud*. Los demócratas cristianos como principales impulsores de la iniciativa frentista, tenemos una tremenda responsabilidad en cuanto a su viabilidad.

Debemos entender en primer lugar que al ser el Frente una coalición y no una fusión de partidos y de masas independientes, hay formas correctas e incorrectas de plantear la lucha ideológica en el seno del mismo. Las formas correctas son las que llevan a una clarificación de los objetivos y la metodología a impulsar por el movimiento. Las incorrectas son las que lo debi-

litan internamente, principalmente el sectarismo y la irresponsabilidad o el aventurerismo político. En la medida en que orientemos la discusión hacia la construcción positiva dentro de la dinámica frentista, en la medida en que fortalezcamos el pluralismo que deseamos, estaremos a la altura de nuestro papel histórico

2 - LA PRESENCIA DEL FRENTE AMPLIO CONDICIONA Y TRANSFORMA TODA LA ESTRUCTURA POLITICA. Las clases dominantes ya no pueden mantener "congeladas" sus aspiraciones, sino que tienen necesariamente que cambiar su estrategia. Esto constituye de por sí una demostración evidente de la creación de las condiciones objetivas para el cambio revolucionario. Se plantean entonces dos opciones que juegan en las relaciones de poder dentro de la burguesía.

Por un lado, una tendencia hacia las actitudes populistas y paternalistas (concesiones salariales, pasividades, vivienda, etc.) y por otro surgimiento de posiciones golpistas decididas a "cortar por los sano" y mantener en el mayor grado posible los privilegios.

La estrategia de masas trazada implica volcar toda nuestra capacidad de presión y de movilización popular para bloquear la segunda opción. Hay que fortalecer entonces la conciencia democrática y constitucionalista del pueblo para derrotar a los golpistas y asegurar el proceso electoral sin medidas restrictivas de las libertades. Hay toda una conciencia popular que respalda esta táctica y que la hace aconsejable en estos momentos. No se refuerza de esta manera la superestructura institucional, ya que al presentarse ante el pueblo como pasible de ser avasallada por quienes hoy detentan el poder, muestra las limitaciones de la democracia formal burguesa.

3 - Contra lo previsto por algunos, el Frente Amplio se ha constituído en la práctica en un movimiento para la *acción política permanente*. Dentro de este amplio marco, que abarca desde la lucha popular y sindical hasta la labor parlamentaria pasando por las múltiples tareas de concientización y organización a nivel de base, es que hay que ubicar las elecciones de noviembre. Ellas serán la primera demostración absolutamente irrefutable de nuestro arraigo popular y un gran avanced en el proceso de toma del poder por las fuerzas populares.

La JDC definió claramente, a su tiempo, su estrategia frente al proceso electoral. En el V Congreso realizado en marzo de 1970, definíamos a las próximas elecciones como una coyuntura que debíamos utilizar, debido a la sensibilización política especial que ellas traen, así como la posibilidad de crear un frente antiimperialista y antioligárquico. Entendíamos que un Partido revolucionario no debe marginarse por propia decisión, su exclusión de

los cauces legales sólo vale - si es la clase dominante que - la ejecuta. Sin embargo, valorar en su real trascendencia - los comicios de noviembre, no debe llevarnos a los que algunos pregonan; a considerarnos "la última salida legal o pacífica". Aceptar ese planteo es resignarnos a un Frente hasta las elecciones, ya que éste se ha propuesto llevar adelante - una gran movilización de masas a pie de que éstas, con su lucha, "agoten la vía democrática" para lograr "las grandes - transformaciones por las que - el país entero clama". No deben aceptarse entonces razonamientos mecanicistas que al proclamar la inevitabilidad - del enfrentamiento final violento con la oligarquía, no hacen más que cerrar caminos que el pueblo quiere aún transitar en los cuales su presencia combativa y multitudinaria asegura la permanencia en esta etapa. En la medida en que se avance en el proceso de concientización y organización de las masas, en la medida en que éstas hagan suyo el programa del Frente, estaremos asegurando - el respaldo popular ante cualquier tipo de atropello a su - voluntad. Seregni definió en - una frase muy acertada el sentimiento de las bases: "Queremos el hierro para el trabajo, pero guardamos el hierro para los que intenten trampear nuestro destino". No es pura retórica, es la única actitud prudente y realista para un movimiento con las características como el Frente Amplio. De nada sirven las radicalizaciones verbales de unos pocos, si no hay una efectiva voluntad de las grandes mayorías de acompañar una resistencia armada.

4 - Otro hecho incuestionable de la realidad frentista es que su presencia activa en la calle refleja una *movilización popular* como nunca se dio en el - país. Esta es la lógica consecuencia de la estrategia seguida que implicaba no una estructura dirigente aislada, sino - formas de participación popular en todos los niveles. Los Comités de Base, como organismos - frentistas que son, deben reflejar la misma unidad, coherencia y amplitud que inspiran al FA. Sin embargo, hay quienes interpretan erróneamente el alcance de la movilización de las bases y la pretenden limitar a tareas de agitación y resistencia contra los ataques del régimen.

De esta manera se cede la iniciativa, y se actúa en muy - distintos campos, perdiéndose - coherencia y proyección política. Son tareas adecuadas poara militantes, pero que no encuadran las grandes masas en el proceso. En efecto, para que éstas participen de alguna manera es necesario primero atraerlas, discutir el programa, darles elementos para el análisis político, y finalmente comprometerlas con el Frente. De lo contrario, continuarán siendo espectadores pasivos de la batalla entre militantes y fuerzas represivas, sin entender las razones de ésta.

La espontaneidad natural de las tareas de base se da en torno a los objetivos específicos del movimiento, trabajando siempre con el consenso del Plenario de cada Comité y cuidando no provocar una retracción en la adhesión de los simpatizantes, como ha ocurrido en varias ocasiones.

QUE SIGNIFICA LA DC DENTRO DEL FRENTE AMPLIO

Como todos los integrantes del Frente Amplio, la DC sabe perfectamente cuales son las bases mínimas de unidad. Ellas están selladas por los acuerdos establecidos en cuanto al compromiso político, disciplina y organización en lo interno, y fundamentalmente en torno a las Bases Programáticas y candidatos comunes en lo externo. Y decimos mínimas porque evidentemente el proceso frentista unifica a nivel de base las organizaciones políticas, más allá de lo simplemente formal y declarativo.

Sin embargo, aún en las hipótesis más optimistas de síntesis ideológica y estratégica entre las distintas tendencias, hay cosas que nos distinguen allos demócrata cristianos con un perfil singular. Nos corresponde a nosotros, militantes, dar esa *imagen* y tener esa presencia para atraer hacia nuestras posiciones, a las decenas de miles de orientales que comienzan a politizarse en el camino frentista.

En primer lugar, porque nuestra ESTRATEGIA es una concepción del proceso revolucionario que plantea la *concientización, organización y* ***movilización*** *popular* no sólo para esta etapa, sino como constante permanente del proceso liberador. Nosotros concebimos la vanguardia política, papel que queremos para el Partido, como aquella fuerza capaz de provocar el avance político de las masas, sin alejarse de ellas nunca, inserto en ellas por procedencia social y planteando la trayectoria correcta a seguir en cada coyuntura.

En el largo camino de la liberación, esta es sólo una etapa, pero una de las más importantes. Estamos en una situación de crisis de la clase dominante que se expresa en un cuestionamiento incipiente al sistema capitalista como tal. Debemos esclarecer en todo momento a la gente acerca de esto. Hay que insistir en la propaganda, pero sobre todo en la conversación personal y en la discusión del programa, que la nuestra es una crisis producida por el agotamiento del sistema. No quedan salidas reformistas, desarrollistas, de capitalismo estatal u otras, se ha perdido la posibilidad de implantar un modelo neocapitalista de desarrollo, de crecimiento. Importa plantear las cosas de este modo porque evidentemente los democristianos no llegamos al socialismo por la vía teórica o especulativa. Hemos comenzado a teorizar a partir del fracaso de las tenta

tivas de reforma del liberalismo y de la no viabilidad de las estructuras económicas establecidas. Y vamos al socialismo con nuestra concepción particular, humanista, democrática y comunitaria; porque entendemos que el desarrollo económico de por sí no asegura la libertad del hombre. Por lo tanto en el camino hacia el poder trataremos de dar esa participación, lograr esa movilización y establecer ese control popular que garanticen el tránsito al socialismo sin violencia innecesaria.

Con respecto a este punto suscribimos lo que dicen los obispos del CELAM en Medellín: "somos pacíficos, porque preferimos la paz a la guerra, pero no simplemente pacifistas, porque somos capaces de combatir". Y aunque sepamos que en la sociedad actual la violencia constante es la desencadenada por la oligarquía, no creemos llegada aún la hora en que ambos bandos que encarnan la contradicción fundamental del sistema, estén suficientemente definidos. Vamos hacia eso, y si llega la violencia, que sea cuando ya no enfrente pueblo contra pueblo, por lo menos en la medida en que podamos evitarlo.

En segundo término porque nuestra IDEOLOGIA es esencialmente humanista, tiene su origen y contenido en la naturaleza del hombre y de las relaciones sociales. Como partido revolucionario además, concebimos la historia como el marco de la lucha por la liberación, lucha que no termina y que lleva hacia una *personalización creciente, un pluralismo* más completo y una *socialización* integral de tipo *comunitario*.

¿Cómo se expresa el *personalismo* en esta coyuntura, y sobre todo, como manejarlo en la campaña electoral, proceso esencialmente de masas? Más allá de la ocasión que sea; un acto público, un afiche propagandístico, una mesa redonda o una conversación particular, el personalismo se traduce por una preocupación expresa por *el hombre concreto*. Todo el esfuerzo de abstracción que hacemos al atribuir a las estructuras productivas, a las clases sociales, al imperialismo y otras causas generales la situación nacional de crisis, debemos invertirlo cuando se trata de llegar al hombre común. La explicación debe ir de lo particular (su problema de alimentación, salud, vivienda) a lo general: (el país).

Para ello el militante debe manejar cifras, estadísticas, datos socioeconómicos concretos que son mucho más eficaces que las caracterizaciones generales de una situación.

Esta preocupación, por todos los hombres y por *todo* el hombre (en su dimensión

material y espiritual) distingue a los democristianos.

Algo similar podríamos expresar del *pluralismo*, el que muchas veces negado y ridiculizado por ingenuo e ineficaz, ha logrado penetrar al marxismo abriendo nuevos horizontes para los procesos revolucionarios. Para imponer el pluralismo en el futuro hay que asegurar su vigencia actual, resaltar lo que aporta al enriquecimiento del movimiento popular, lo que significa como anti-burocratismo y en definitiva como garantía para llegar a una efectiva democracia socialista.

QUE CADA MILITANTE SEA GERMEN DEL "HOMBRE NUEVO"

¿Qué se nos pide como jóvenes, como demo-cristianos, como militantes revolucionarios? Se nos pide todo. Se nos pide que entreguemos nuestra vida, para que vivan miles.

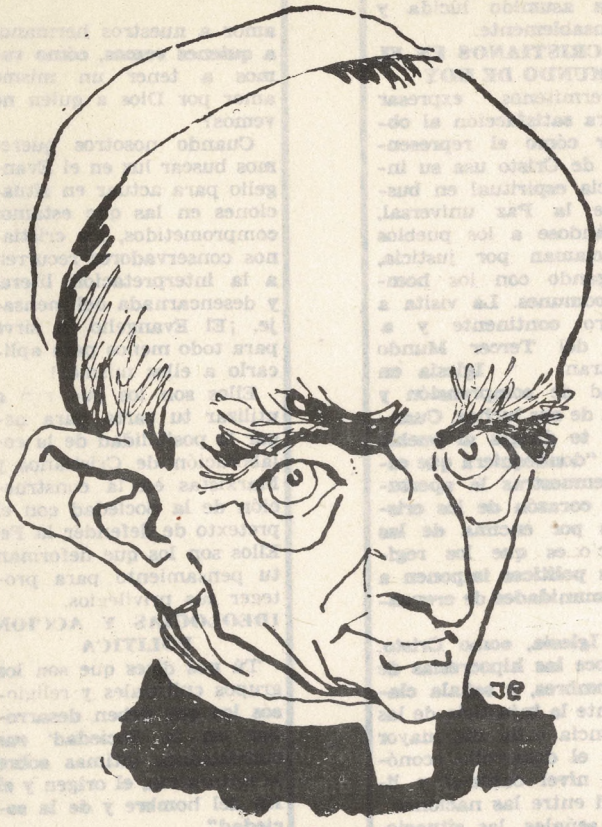
Debemos encarnar esta imagen de entrega, profundamente humana, auténticamente cristiana que palpita en nuestras concepciones. Debemos convertirnos en la expresión política de los miles que hoy buscan un socialismo humanista y comunitario.

¿Quién mejor que nosotros para eso? ¿Qué otro grupo frentista puede ofrecer a estos sectores una garantía tan real de representar su concepción del hombre y la sociedad? Ninguno, y por eso ellos, y especialmente los cristianos de izquierda, deben militar en el P.D.C., deben enriquecerlo y agrandarlo para que sea el cauce por el que transiten los trabajadores, los asalariados rurales, los estudiantes.

Si nos dirigimos a los cristianos, es porque consideramos que el proceso de liberación en América Latina necesita de su contribución radical, para la construcción de una nueva sociedad auténtica y solidaria. Esta sociedad sólo es posible forjarla a través de una praxis política encuadrada en un partido de masas, expresando así un compromiso que quiere ser eficaz.

SOMOS PUEBLO EN EL FRENTE porque somos jóvenes, porque tenemos la alegría de una esperanza que se concentrará sin duda, porque tenemos la combatividad de los explotados y oprimidos, porque tenemos una trayectoria de honradez intachable que el pueblo conoce y valora.

Somos y seremos pueblo en el Frente y en cualquier puesto de lucha porque estamos comprometidos a ser pueblo, para que el pueblo sea el dueño de su destino.



carta abierta a pablo vi

Hermano Pablo: Desde que la Iglesia Católica ha vuelto definitivamente sus ojos hac' los problemas del hombre de nuestro tiempo, rompiendo el enclaustramiento del pasado, los latinoamericanos oímos atentamente su voz. Y se demuestra que como siempre, el destino de los cristianos, su capacidad de unir y orientar a los hombres, está directamente vinculados al testimonio que dan.

Hoy día vemos esa acción fermental y lúcida a través de las reacciones que provoca, en el despertar de nuestros pueblos y en los ataques de los imperialistas que pretenden perpetuar la opresión económica y moral de los países sometidos a su violencia.

Por eso entonces, porque tu palabra importa y pesa en nuestras luchas, nosotros jóvenes demócrata - cristianos uruguayos creemos necesario manifestar abiertamente los conceptos que nos merece tu reciente carta apostólica dirigida en ocasión del 80º aniversario de la encíclica "Rerum Novarum".

Ante todo una aclaración necesaria. Constituímos una organización política no confesional, en la que militamos creyentes y no creyentes que compartimos una concepción del hombre y el mundo, una línea política y estratégica y un proyecto de nueva sociedad. Nuestra concepcion ideológica toma aportes de distintas fuentes, pero reconocemos en el cristianismo nuestra inspiración más profunda, en la que encontramos no una formulación de vías o modelos, sino un impulso hacia una conciencia crítica en el plano teórico y una energía liberadora en el plano de la acción.

Esa es la razón de estas líneas, que pretenden explicar un compromiso que hemos asumido lúcida y responsablemente.

LOS CRISTIANOS EN EL MUNDO DE HOY

Permítenos expresar nuestra satisfacción al observar cómo el representante de Cristo usa su influencia espiritual en busca de la Paz universal, acercándose a los pueblos que claman por justicia, dialogando con los hombres comunes. La visita a nuestro continente y a otros del Tercer Mundo muestran Iglesia en actitud de comprensión y apoyo de sus luchas. Cuando tú te diriges al pueblo chino "dondequiera que esté" demuestras la apertura de corazón de los cristianos por encima de las situaciones que los regímenes políticos imponen a las comunidades de creyentes.

La Iglesia, como Cristo, reconoce las hipocresías de los hombres, y señala claramente la injusticia de las diferencia cada día mayor es en el desarrollo económico, nivel cultural y libertad entre las naciones.

Tú señalas, las situaciones disímiles en que se encuentran los cristianos según las regiones, culturas y sistemas socio-políticos en que actúan. Nosotros vemos que aún en una misma sociedad como la nuestra, en la que ha habido tradicionalmente un alto grado de libertad religiosa, los cristianos se dividen fundamentalmente en los dos grupos que tú describes. Por un lado los que "se esfuerzan por mantener la situación existente" y por otro los que optan "por ideologías revolucionarias que le prometen,, no sin ilusión un mundo definitivamente mejor".

Este es un hecho que compromete decididamente a la unidad de la Iglesia porque si no podemos ponernos de acuerdo en el amor a nuestros hermanos a quienes vemos, cómo vamos a tener un mismo amor por Dios a quién no vemos?

Cuando nosotros queremos buscar luz en el Evangelio para actuar en situaciones en las que estamos comprometidos, los cristianos conservadores recurren a la interpretación literal y desencarnada del mensaje. ¡El Evangelio le sirve para todo menos para aplicarlo a ellos mismos!

Ellos son los que van a utilizar tu carta para negar la posibilidad de la colaboración de Cristianos y Marxistas en la construcción de la Sociedad con el pretexto de defender la Fe. Ellos son los que deforman tu pensamiento para proteger sus privilegios.

IDEOLOGIAS Y ACCION POLITICA

Tú nos dices que son los grupos culturales y religiosos los que deben desarrollar en la Sociedad' sus convicciones últimas sobre la naturaleza, el origen y el fin del hombre y de la sociedad".

Esto lo afirmas, del peligro que significa que sea el Estado o los Partidos Políticos los que impongan una ideología determinada que desembocaran en dictadura. Estamos de acuerdo en que el riesgo existe, pero somos plenamente concientes también de que en las sociedades modernas, organizadas sobre bases de autoritarimos y dominio, sea del Estado o de grupos o clases, las instituciones culturales y religiosas tienen la libertad de acción que las fuerzas dominantes les permiten.

Y como tenemos el deber de ser tremendamente realistas, si queremos que algún día pueda darse esa situación ideal que tú planteas, comprobamos que la única forma de revertir el desorden sociopolítico de nuestra sociedad es con-

trolando el poder del Estado, y que la forma idónea de acceder a él es mediante el partido político.

Nosotros no creemos que el retroceso de las ideologías del que tanto se habla hoy día, sea un indicio de acercamiento a la verdad que permita abandonar las representaciones del mundo, la alienación de toda posibilidad de existencia libre y responsable.

Esto se realiza mediante los mecanismos positivistas de origen opuesto: el liberal - capitalista que pretende ocultar la explotación de clases y países, detrás de un progreso técnico inevitable sin sentido en sí mismo, y el marxista burocrático que atribuye un carácter científico a su ideología, sin considerar tampoco la situación total del hombre dentro del sistema, cuya estabilidad importa más que su destino. Para luchar contra estas concepciones, nosotros necesitamos instrumentos organizados en forma de una ideología, basada en una doctrina acertada y continuamente expuesta al juicio de la realidad histórica.

Hemos comprobado reiteradamente que la doctrina por sí sola no da elementos para la acción política; se necesitan otros supuestos y análisis que reconocemos más expuestos a error, sin los cuales aquella cae en el reformismo, que consiste en actuar lo mejor posible dentro del mal institucionalizado. Sin ideología y más aún sin ideología revolucionaria no hay cambio reales.

POR QUE BUSCAMOS EL SOCIALISMO

Sabemos, hermano Pablo, que cuando te refieres a los cristianos que se sientan atraídos por las corrientes socialistas, estás pensando muy especialmente en los cientos de miles de latinoamericanos que vemos en el socialismo una esperanza.

Tú conoces perfectamente la Iglesia continental y puedes dar fe de la autenticidad de las posiciones de quienes dentro de ella optan por esa alternativa. Y comprobamos que contra la esperanza de los explotadores tú no condenas esas actitudes aunque desde la autoridad que te da la representación de Cristo, adviertes la necesidad de que estas opciones se hagan lúcidamente y sin contradecir la doctrina.

Por nuestra parte queremos señalar que nuestra posición socialista proviene en primer lugar de una ruptura frontal con el capitalismo. Vivimos en una sociedad capitalista, subdesarrollada, y por lo tanto dependiente, donde sufrimos día tras día como todo el pueblo uruguayo la violencia y la humillación de la explotación del trabajador, como medio de producción de bienes, de la mentira y la represión como arma política, del analfabetismo y la incultura como defensa ideológica de los poderosos.

Seríamos demasiado ingenuos si creyéramos que es sólo cuestión de fallas humanas; es el sistema mismo el que hay que cambiar. Y porque entendemos que las características inhumanas del capitalismo provienen de sus postulados básicos: del lucho como motor de la economía, de la inviolabilidad de la propiedad privada, del trabajo asalariado y del intercambio libre de las mercaderías; es que optamos por el socialismo.

Pero socialismos hay muchos, no hay que confundir el concepto de socialismo como anti - capitalismo, lo que tú defines como "una aspiración generosa y una búsqueda de una sociedad más justa".

Nosotros sabemos bien que la Iglesia no ha llegado aún a entender bien en su totalidad estas aspiraciones nuestras.

No en vano la Iglesia ha estado anto tiempo vinculada unilateralmente con los intereses de los ricos. Los cristianos estaban penetrados por la ideología liberal, que tú criticas justamente en la carta, lo que les impedía una ubicación correcta en cuanto al sentido de los cambios.

Por eso cuando tú dices que los trabajadores no deben tomar medidas de fuerza para imponer cargas graves a la economía, o reivindicaciones políticas, demuestras no haber entendido la situación real de la clase trabajadora en la sociedad capitalista.

Cuando los trabajadores luchan por sus intereses económicos, que son también políticos, encuentran que sólo derrotando a sus opresores y construyendo una nueva sociedad podrán ser libres.

Por eso nosotros creemos que las ideas fundamentales del cristianismo no sólo no son contradictorias con el socialismo, sino que solamente en él pueden encontrar la oportudidad de un desarrollo y aplicación más plena.

LOS CAMINOS QUE DEBEMOS RECORRER

Para ser consecuentes con nuestras concepciones, hemos buscado y estamos dispuestos a buscar salidas reales a la situación política y económica de nuestro país.

La hacemos sabiendo que cualquier camino a emprender tiene que pasar necesariamente por las formas actuales de pensar y actuar de los uruguayos.

No podemos pretender cambiar a los hombres antes que a las instituciones, ni luchar sólo con aquellos que compartan hasta el fin nuestras convicciones.

¡Estaríamos traicionando a nuestro pueblo si por no contaminarnos con ideologías o prácticas políticas que no consideramos suficientemente puras cerráramos los caminos la liberación!

Y porque entendemos que hay que unir para alcanzar poder, debemos ver cómo y con quién nos unimos.

Entonces surge, un hecho doloroso para la Iglesia que tiene veinte siglos de vida Los cristianos de clase alta, los ricos, prefieren entenderse con los ateos de su clase antes que con los pobres de su fe. No todos son así, no negamos la posibilidad de la conversión de algunos, pero la mayoría ya no la oye de palabra; están demasiado ocupados en defender sus privilegios para escuchar al que resucitó de entre los muertos.

Pero al mismo tiempo, hermano Pablo los pobres creyentes o no, se unen codo con codo para protegerse ¡la línea divisoria no está entre creyentes o no, sino entre ricos y pobres, entre los que no quieren perder nada y los que no tienen nada que perder!

Es por eso que los demócratas cristianos luchamos junto a los ateos, junto a los marxistas y sectores progresistas del pueblo de diversas ideologías.

No estamos renunciando a nuestras ideas al hacerlo, más bien nos reafirmamos con ellas, en nuestra concepción original. Tampoco dejamos de dar la lucha ideológica con concepciones evidentemente diferentes en última instancia, pero perfectamente conciliables en la lucha por la liberación social que corresponde dar hoy.

Sabemos que nuestra realidad no es transplantable a otras latitudes, que cada pueblo debe buscar los caminos que corresponden a su originalidad histórica.

Pero tenemos claro también, que la dureza de las condiciones en que nos ha tocado vivir nos ha hecho inflexibles en cuanto a los objetivos a lograr.

¡No queremos el desarrollo al precio de la alineación de la gente!

¡Para nosotros se acabaron las medias tintas, hemos dicho un no rotundo al capitalismo y sus secuelas!

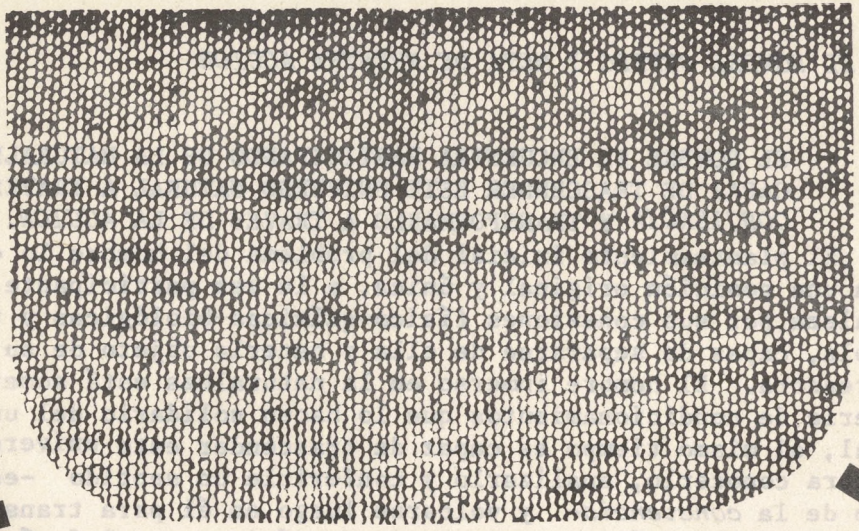
Somos concientes que la realidad europea es otra, sin embargo creemos conveniente transcribir aquí lo que decíamos los jóvenes D. C. de A. L. a nuestros hermanos europeos en el congreso mundial de 1968:

"Una última reflexión dirigida a los compañeros europeos. Hemos renunciado deliberadamente a especular sobre el tránsito hacia la nueva sociedad europea. Habría sido una aventura irresponsable de nuestra parte. Es tarea de ustedes y sólo de ustedes. Pero tenemos clara una cosa y tenemos que decirlo aquí. Esa nueva sociedad europea no podrá fundarse sobre la base de la subordinación poltica, económica y militar al centro hegemónico del imperialismo mundial, los E. E. U. U. Esa nueva sociedad europea no podrá fundarse sobre la base de cualquier forma de colaboración o complicidad con la contrarrevolución mundial.

Para muchos la advertencia puede ser innecesaria, pero todos deben saber que si algún partido pretendiera en Europa hacer las cosas de ese modo encontrará en las primeras filas de la resistencia, de la lucha y de la revolución, no a otros, sino a nosotros, los jóvenes demócratas cristianos de América Latina".

Andrés Lalanne, José Luis Veiga, Walter Cancela, Juan J. Portela, Carlos Baraibar, Pablo Corlazzoli, Héctor Lezcano, Jorge Vidal, Miguel Vassallo, Ricardo Claramunt, Atilio Narancio, Gastón Rico, Zoa Ferreira, María Isabel Viera, Carlos Gómez, Oscar Sarroca, Antonio Viña, Selva Orrego, Julio Vaenti, (siguen firmas).

bases ideologicas de la j.d.c.



Todo partido revolucionario tiene, como ingrediente esencial, una ideología revolucionaria, entendiendo por ideología un análisis político de la realidad, un determinado sistema de valores - que oponer a la alienación del sistema, y un cierto proyecto, una cierta nueva estructura de clases para esa sociedad; y entendiendo por revolucionaria una ideología que sea capaz de impulsar a las masas a una acción revolucionaria.

Entendemos que estas bases son los cimientos necesarios para construir un aparato político y una estrategia realmente eficaz para encarar una acción transformadora.

Y como respuesta a aquellas afirmaciones de la derecha, que entiende que nuestra ideología ha sido desvirtuada o diluída en todo el proceso frentista, publicamos esta prueba fehaciente de - que si algo ocurrió, fue que nuestras concepciones marcaron y -- forjaron todo ese proceso; y esa es en definitiva, la prueba de fuego de las ideologías: cuando una determinada concepción es capaz de informar e inspirar toda una movilización popular, en una perspectiva de cambio del sistema, en un proceso de construcción del socialismo, esa concepción es revolucionaria.

Por eso publicamos este documento, aprobado por el VI Congreso Nacional de la JDC, que pretende ser un elemento de discusión entendiendo que sólo una concepción propia, crítica y coherente con la realidad continental es capaz de iniciar un camino de liberación.

I. - *EL HOMBRE CENTRO Y META DE NUESTRA ACCION*

EL HOMBRE SE ENCUENTRA PARTICIPANDO DE LA NATURALEZA. ES CAPAZ DE TRASCENDER ESTE UNIVERSO NATURAL A TRAVES DE LA *CONCIENCIA* Y TRANSFORMARLO A TRAVES DE LA *ACCION*.

1.1.- El planteamiento inicial del problema del hombre lo encuentra en una posición original y única, a la vez participante de la naturaleza, por sus conexiones físico-químicas-biológicas y trascendiéndola, capaz de separarse de ella y hacerla objeto de su actividad creadora. El hombre inmerso en la naturaleza está sometido a una serie de condicionamientos que lo hacen solidario del universo natural, al mismo tiempo es capaz de trascender este universo natural, para conocerlo, analizarlo y conferirle un sentido -es el fenómeno de la *conciencia*- y volcarse luego en él para transformarlo de acuerdo al análisis y la actitud crítica; es el fenómeno de la acción.

LA CONCIENCIA NO ES UN MERO PRODUCTO SOCIAL, NI EL MUNDO UNA CREACION EXCLUSIVA DE LA CONCIENCIA HUMANA. LA PERSONA Y EL MUNDO SE UNEN EN UNA ARTICULACION DIALECTICA.

1.2.- *No creemos que la conciencia sea un mero producto social, un objeto dentro de este marco, ni tampoco que el mundo sea una creación exclusiva de la conciencia humana.*

Afirmamos, por el contrario, la condición original y eminente de la conciencia del hombre frente a la naturaleza y su relación con un mundo que tiene existencia autónoma y natural, apelación obstáculo, desafío y prueba para la persona.

La persona y el mundo se unen en una articulación dialéctica, por la que la primera -mediante el conocimiento- se abre a la realidad y la comprende descubriendo en ella los senderos para su acción, humanizando la naturaleza y revelando su esencia en esa creación objetiva. *Esta relación, si consideramos a la persona -aislada frente al mundo, es un artificio abstracto útil sólo para el* análisis filosófico.

ES ESENCIAL DE LA SOLIDARIDAD Y DE LA COMUNICACION, QUE DEBE DARSE EN TRABAJO Y EN LOS VALORES SE ENCUENTRA EN EL RECONOCIMIENTO DEL HOMBRE COMO SUJETO, A LA LUZ DE LA PLURALIDAD DE PERSONAS.

1.3.- Solo a la luz de la pluralidad de las personas, con la que cada uno se encuentra al salir fuera de sí cobra su sentimiento -verdadero. La presencia del otro, al que intuitivamente descubre con las mismas posibilidades de libertad, no se le ofrece al hombre como un material moldeable a su imagen y gusto, sino como una exigencia de reconocimiento como sujeto, cuya relación en la esencia de la solidaridad y de la comunicación. Esta exigencia debe

darse en el trabajo y los valores. Es el reconocimiento de valo-- res comunes en los cuales las personas se afirman como tales; tarea fundamental en la construcción de la historia. En esta exigencia afirmamos nuestra vocación humanista.

LA CREACION DE LA CULTURA QUE SE REALIZA A TRAVES DEL - TRABAJO Y DEL DIALOGO, ES UN PROCESO DIALECTICO DE HUMANIZACION DE LA REALIDAD OBJETIVA, Y OBJETIVACION DE LA REALIDAD HUMANA. EN LA ALIENACION EL HOMBRE NO SE EXPRESA EN LO QUE CREA, Y SOLO RECONOCE EN LO CREADO SU ESENCIA LIMITADA.

1.4.- Y ese proceso histórico dialéctico de humanización de la - realidad humana, que se realiza a través del trabajo y del diálogo no es más que la creación de la cultura. Constituye ésta así, un real sentido de comunicación y de diálogo, de mutua revelación y de mutuo reconocimiento, a través de la mediación objetiva de una sociedad humanizada. Pero por ser objetiva -esa mediación- en vez de servir a la comunicación y al reconocimiento mutuo, puede - erigirse en realidad autónoma y transformarse en velo que oculta - ese reconocimiento y en instrumento de *dominación de una persona* - por otra. Así tiene origen el fenómeno tan universal y tan palpable de la *alienación* por *el cual el hombre no se expresa en lo que crea y sólo reconoce en lo creado su esencia limitada.*

EL PROCESO HISTORICO SE DESARROLLA ENTRE DOS POLOS; O BIEN ES CAMINO DE UNION Y DE ENCUENTRO, O BIEN ES INSTRUMENTO DE SEPARACION Y DOMINIO, QUE COARTA LA LIBRE REALIZACION DE LAS POSIBILIDADES HUMANAS. LA DIALECTICA DE LA HISTORIA SE REVELA COMO UN PROCESO INCESANTE DE SUPERACION DE SITUACIONES, DE ALIENACION POR EL ESFUERZO LIBERADOR DE LA HUMANIDAD, MANIFESTADO EN LAS REVOLUCIONES

1.5.- Todo el proceso histórico se ha desarrollado y se desarro-- lla entre dos polos, de acuerdo al sentido objetivado de las relaciones sociales, económicas y políticas de la cultura creadade por el hombre; o bien esta es camino de unión y de encuentro o bien - es instrumento de separación y dominio, que coarta la libre realización de las posibilidades humanas. *La dialéctica de la historia se revela como un proceso incesante de superación de las situaciones de alienación por el esfuerzo liberador de la humanidad, manifestado en las revoluciones, esfuerzo que culmina con el* tiempo y el agotamiento de la tensión revolucionaria, en el establecimiento de nuevas y distintas condiciones de alienación, nacidas de las nuevas condiciones establecidas y que deben apelar nuevamente a la libertad para ser superadas.

EL DEVENIR HISTORICO LEJOS DE TRANSFORMARSE EN UN PROCESO CICLICO DE ALIENACIONES Y LIBERACIONES, SIGNIFICA UN AVANCE REAL, AUNQUE NO RECTILINEO.

1.6.- Pero, lejos de transformarse en un proceso cíclico de alie-

naciones y liberaciones, en el que unos hombres deshacen lo que otros hombres hacen, el devenir histórico significa un *avance real*, aunque no rectilíneo, pues depende de un juego complejo de libertades y determinaciones, hacia una comunicación más plena, más libre y más responsable de las personas. Ese sentido de la *socializa-- ción ascendente*, que instaura progresivamente el reinado de la libertad sobre los determinismos y de la comunidad sobre los individualismos, no está escrito de manera inevitable como meta próxima en la que desaparezca todas las posibilidades de la alienación y se logre la sociedad perfecta, sino que es propuesto al hombre en las diversas situaciones históricas que atraviesa, para que su libertad, siempre manteniéndose en tensión creadora inagotable frente a las posibilidades siempre presentes de la alienación, lo ejecute.

FUNDAMENTALMENTE A TRAVES DE LA ACCION POLITICA, EL HOMBRE IRA REALIZANDO Y AL REALIZAR DESCUBRIENDO, EL SENTIDO DE LA HISTORIA, EL COMPROMISO ES EL RECONOCIMIENTO DE QUE ESTAMOS INSERTOS EN LA HISTORIA.

1.7.- Será pues a través de su acción y fundamentalmente de su *acción política* que el hombre irá realizando, y al realizar descu-- briendo el sentido de la historia, *no a través de las elecciones - que una libertad situada en las nubes efectúan entre objetos que se le presentan a la vista sino a través de una dura lucha permanente con la realidad*, lucha cuyo primer paso es la aceptación franca de esa realidad con todos sus condicionantes y la asunción consciente del momento histórico en que se está embarcado.

Desconocer a esta realidad que nos rodea es evadirse de sus condicionamientos en busca de una abstracción que nos desubica y no resuelve el problema.

El *compromiso* es el reconocimiento de que ya estamos insertos en la historia sea cual fuere nuestra respuesta y el rehusarlo para mantener la pureza de nuestros principios nos llevará indefectiblemente a ser *juguetes* pasivos de esa historia en lugar de ser actores.

II - LAS IDEOLOGIAS Y SU FUNCION TRANSFORMADORA

NO BASTA ACEPTAR LA REALIDAD, ES PRECISO TRANSFORMARLA . LAS IDEOLOGIAS, SON PROYECTOS DE ACCION FUTURA, FUNDADAS EN CONCEPCIONES TOTALIZANTES DE LA REALIDAD Y CONDICIONADAS POR LA SITUACION ECONOMICA, SOCIAL Y POLITICA DE LOS GRUPOS QUE LAS SOSTIENEN.

2.1.- *Pero no basta aceptar la realidad; es preciso transformar-- la.* Para esa labor transformadora, a fin de darle la amplitud y profundidad que debe tener, son necesarias las *ideologías, proyectos de acción futura, fundados en concepciones totalizantes de la realidad y condicionados por la situación social de los grupos que los sostienen.* Estos expresan a través del proceso ideológico su

visión de la sociedad en el momento histórico y encuentran en la realización de él su manera de ejecutar en la práctica el sentido de la historia mediante una acción global y coherente.

TAMBIEN EN LAS IDEOLOGIAS ACECHA EL PELIGRO DE LA ALIENACION. SU ABSOLUTIZACION COMO DOGMA, LAS CONVIERTE EN INSTRUMENTOS DE ALIENACION. TODO PROYECTO IDEOLOGICO, ES RELATIVO, Y EXIGE UNA PERMANENTE CRITICA Y CONFRONTACION CON LA REALIDAD.

2.2.- Será necesario tener en cuenta sin embargo, que como toda creación cultural *también en las ideologías acecha el peligro de la alienación,* que se da por el olvido de su carácter relativo y esquemático, ya que ninguna formulación puede avanzar de manera absoluta una visión global permanente de toda realidad.

Por su absolutización como dogma, a cuyos postulados se subordina la conciencia humana nos lleva al triste destino de ver a ésta convertida en instrumento de alienación cuando debería ser instrumento de su plena realización.

Ello pues, nos obliga a afirmar nuestra conciencia cierta de la relatividad de todo proyecto ideológico, y de la necesidad de una permanente *crítica y confrontación* con la realidad, que impida su absolutización y recuerde en todo momento su carácter instrumental y subordinado.

III - LIBERALISMO, MARXISMO, CRISTIANISMO.

RECHAZAMOS EL LIBERALISMO, COMO LO HA RECHAZADO IMPLICITAMENTE EL CURSO MISMO DE LA HISTORIA.

3.1.- Por ello nos invita también a hacer la crítica de los proyectos ideológicos concurrentes con el nuestro y con los que cotidianamente nos encontramos en la lucha diaria.

Rechazamos el *liberalismo* como lo ha rechazado implícitamente el curso mismo de la historia, porque, si bien históricamente significó un avance en la liberación humana por su énfasis puesto en la libertad del individuo y confianza en al poder de la razón, no pudo superar un individualismo estrecho, con ignorancia o prescindencia de los vínculos de solidaridad y de comunicación entre los hombres y ha sentado una visión abstracta de la libertad humana, ciega a la posibilidad de alienación y postuladora de una armonía social utópica por conjunción del juego de libertades irrestrictas. Lo que lo llevó a convertirse en la excusa ideológica de una realidad en la que imperaba la libertad del más fuerte y la armonía del dominio y la opresión del hombre por el hombre.

La libertad, igualdad y fraternidad de la revolución francesa, los derechos del hombre y la democracia representativa ocultaron el ejercicio real del poder por la burguesía de acuerdo a sus intereses y sirvieron para enmascarar las guerras y las matanzas -

del colonialismo, la represión de manifestaciones del descontento popular y las luchas fratricidas entre los pueblos.

EL MARXISMO REPRESENTO FRENTE AL LIBERALISMO, UNA VIOLENTA PROTESTA QUE EXIGE EL RECONOCIMIENTO DEL HOMBRE POR EL HOMBRE. HA HECHO APORTES QUE DEBEN ESTAR INCORPORADOS A CUALQUIER TEORIA REVOLUCIONARIA DE NUESTRA EPOCA.

3.2.- El *marxismo* significó frente al liberalismo, una violenta protesta que exige el reconocimiento del hombre por el hombre, a través de la construcción de una nueva sociedad que se presenta como gestada por la marcha misma de la historia.

Aporta un análisis lúcido de la alienación humana en la sociedad capitalista, una interpretación totalizadora de la realidad social, un modelo de organización social de signo contrario al capitalismo, y un impulso transformador de la sociedad a través de la dialéctica de la lucha de clases; aportes que aparecen más o menos modificados en las ideologías revolucionarias de nuestra época.

Pero si reconocemos estos aciertos, encontramos en el marxismo y fundamentalmente en su práctica política posterior a Lenin, una afirmación dogmática del materialismo dialéctico como única "concepción del mundo" verdaderamente científica, una valoración exagerada de la determinación de la historia por la economía, y una subordinación de la libertad personal a una pretendida dialéctica de la sociedad y la naturaleza que oculta la renuncia a la construcción de la sociedad comunista, mediante la mistificación de las estructuras socialistas históricamente alcanzadas.

La filosofía marxista, por otra parte, al negar al hombre toda posibilidad de trascendencia, limita las vías para la erradicación de las relaciones de dominación entre los hombres.

El *marxismo*, desprovisto de sus pretensiones omniscientes, purgado de sus dogmatismos de circunstancias e incorporado a la ciencia y a la cultura contemporáneas, deja de ser para nosotros una *"filosofía enemiga"* para constituir un instrumento metodológico fundamental en el análisis de las relaciones sociales y un aporte fecundo para la acción revolucionaria.

RECONOCEMOS EN EL CRISTIANISMO NUESTRA INSPIRACION MAS PROFUNDA.

3.3.- Al analizar el aporte del *cristianismo* debemos considerar los cambios de la doctrina en los tiempos modernos.

El pensamiento cristiano precapitalista concebía a la persona humana como anterior a la sociedad, incluyendo en ésta, toda la red institucional, política y de la propiedad. El capitalismo rompe esta unidad y contrapone la propiedad, como reflejo de la persona humana en el mundo social, al Estado como *mal* institucional necesario. La doctrina social de la Iglesia al aceptar este esquema básico, que en realidad es contradictorio con la doctrina origi---

nal, identificó la propiedad privada con la espontaneidad de la - persona humana. El concepto de democracia resultante es necesariamente liberal, ya que trata de defender a la persona de los excesos estatales sin cuestionar la propiedad privada. Su preocupación es entonces políticamente unilateral y por eso indirectamente pro-capitalista.

En los últimos años el *cristianismo* ha reencontrado el espíritu que lo hizo fermento revolucionario en sus primeros tiempos, y fundamentalmente en América Latina, donde la lucha por la libertad, la dignidad y la justicia ha llevado a los sectores comprometidos a enfrentar los regímenes políticos establecidos.

Extraemos básicamente del *cristianismo* nuestras ideas acerca del personalismo, pluralismo y comunitarismo a través de la - idea-fuerza de la unión de los hombres de buena voluntad, de la justicia como condición esencial para la paz verdadera, y de la - tendencia histórica hacia una sociedad fraternal, sin oprimidos ni marginados. Reconocemos en él nuestra inspiración más profunda en la que encontramos no una formulación de vías o modelos, sino la adquisición de una conciencia crítica en el plano teórico y una - energía liberadora en el plano de la acción.

DEBEMOS REALIZAR EL ANALISIS HISTORICO DE LA REALIDAD, A FIN DE COMPRENDER LOS MECANISMOS DEL CAMBIO SOCIAL EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA.

3.4.- Mediante el *análisis histórico de la realidad*, y recogiendo críticamente la herencia de conocimientos y experiencias teóricas y prácticas de los pueblos, debemos desarrollar una metodología - que permita comprender los mecanismos del cambio social en la sociedad capitalista; las fuerzas y clases sociales que actúan, las contradicciones que se generan y los dinamismos que los ponen en tensión y pueden producir la ruptura del sistema; el análisis - del fenómeno revolucionario, sus formas, sus obstáculos, sus etapas; las estrategias y tácticas que configuran la acción política revolucionaria y los instrumentos y medios para llevarla a cabo.

En esta tarea, que debemos realizar uniendo la teoría y la práctica, el conocimiento y la acción, lo espiritual con lo material, ningún dogmatismo debe limitar nuestras fuentes culturales y científicas.

IV - IDEOLOGIA Y PRACTICA POLITICA REVOLUCIONARIA

LA RAZON DE SER DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA ES SER REVOLUCIONARIA. POR REVOLUCION ENTENDEMOS UN PROCESO RADICAL Y RAPIDO DE CAMBIO DE LAS ESTRUCTURAS SOCIALES A TRAVES DE UNA PARTICIPACION REAL DEL PUEBLO ORGANIZADO.

4.1.- Toda organización política para existir debe tener una razón de existencia; la Democracia Cristiana la tiene, ella es la

de ser *revolucionaria*, lo que implica una posición, una conducta , y, sobre todo, un carácter revolucionario. Por *revolución* entendemos un profundo proceso radical y rápido de cambio en la estructura social, en sus distintos niveles, políticos, económicos e ideológicos-culturales; proceso de lucha en que se da una participación real del pueblo explotado y oprimido, organizado dentro de un movimiento político popular, el cual va recogiendo en su seno las distintas fuerzas sociales oprimidas, aportando un programa, ideología y lineamientos estratégicos comunes de acuerdo a una realidad específica, concretada a través de la práctica del sujeto revolucionario; es decir, del hombre luchando por su liberación.

NUESTRA POSICION REVOLUCIONARIA ES FRUTO DE NUESTRA INSERCION EN EL PROCESO SOCIAL.

4.2.- Los demócratas cristianos no somos revolucionarios solamente porque tengamos una ideología opuesta a la dominante en la sociedad, sino también porque nos enfrentamos a una crisis total, de nuestro continente, que ubica al hombre en una situación de opresión que nos exige una postura de ruptura. Es entonces que la ideología no surge de la lectura de manuales de biblioteca, ni como imperativo doctrinario sino fruto de nuestra experiencia concreta en esta sociedad capitalista opresora y caduca, convirtiéndose en un impulso para la acción, teniendo presente que la dinámica revolucionaria a la que nos lleva irá transformando a la propia ideología en instrumento de lucha.

LUCHAMOS POR TRANSFORMAR EL HUMANISMO EN REALIDAD.

4.3.- Luchamos por transformar el humanismo en realidad.Las ideas acerca de la liberación del hombre, del respeto a su dignidad, de la solidaridad, del comunitarismo, no son posible de ponerse en práctica sobre la base del capitalismo al que en definitiva el hombre no le interesa, sino como vendedor de trabajo; como comprador de productos o como ocasión de poderío. La propiedad y el control de los medios de producción, distribución, crédito y consumo, nervio y motor del sistema capitalista es la base sobre la cual se funda la explotación del hombre por el hombre y de unas clases por otras.

V - PAPEL DEL PARTIDO EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO

PAPEL DEL PARTIDO EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO.

5.1.- Como revolucionarios nuestro objetivo es cambiar el sistema capitalista, con su modo de producción porque es el responsable de

1) Del subdesarrollo en que se hallan nuestros países y particularmente el Uruguay. Es imposible realizar un proceso de desarrollo dentro del sistema capitalista.

2) De la injusticia reinante en toda Latinoamérica y en nuestro país.

La explotación del hombre por el hombre es el motor del sistema; la compra-venta del trabajo.

La propuesta demo-cristiana es un cambio en la estructura social; este cambio se debe realizar en todos los niveles de la sociedad; es decir, a nivel económico, político y cultural.

El cambio debe ser profundo en intensidad, abarcando los valores de esta sociedad capitalista, pero al mismo tiempo amplio, que abarque todos los niveles de la sociedad. En consecuencia no nos sirve el desarrollismo neo-capitalista, tipo CEPAL, CIDE, etc, ni tampoco el revolucionarismo espontáneo, idealista o aventurero, sino un proceso dirigido que vaya logrando metas fijadas de antemano, superando etapas en las cuales el pueblo cada vez tiene mayor participación, teniendo como objetivo a corto plazo el derrotar a la oligarquía y expulsar al imperialismo de nuestro país.

En consecuencia, el proceso revolucionario implica determinar estrategias, tácticas, organización, etapas a cumplir, al ser tan radical en sus objetivos, se hace necesario llevarla en forma organizada y consciente, no valen los apresuramientos, tampoco resultan los oportunismos de ezquierda si realmente queremos lograr los objetivos fijados.

El proceso revolucionario presenta dos etapas, diferentes en sus objetivos inmediatos, pero que son complementarios:

I - La primera etapa del proceso revolucionario tiene por objeto la toma del poder.

II - La segunda,el objetivo fundamental; es la construcción del ESTADO POPULAR.

Para cumplir estas etapas es imprescindible un instrumento: el PARTIDO POLITICO REVOLUCIONARIO.

PRIMERA ETAPA; OBJETIVO: TOMA DEL PODER.

Para lograr este objetivo es necesario que la acción política comprenda las tareas de concientizar , orientar, organizar y movilizar a las masas.

1.- CONCIENTIZAR Y ORIENTAR; a través de una concepción ideológica, globalizando el proceso, que abarque valores, ubique al hombre en el proceso, que fije metas, etc.

2.- ORGANIZAR Y MOVILIZAR; para que la acción sea eficaz es necesario contar con un instrumento adecuado y eficiente: el PARTIDO POLITICO.

La revolución exige la amplia participación del PUEBLO; no es suficiente la mera adhesión o simpatía. Para ello es necesario el Partido Político, instrumento para lograr la participación de la masa en forma eficaz, orientándola con una estrategia y táctica adecuada.

Para poder influir y liderar a la masa, el partido debe ser un partido de VANGUARDIA. Un PARTIDO de VANGUARDIA lo definimos con los criterios siguientes:

1) COMPOSICION SOCIAL.- El Partido ha de ser la expresión de todas las clases y capas explotadas, dominadas, oprimidas y marginadas; los asalariados de la ciudad y del campo, los trabajadores desocupados, semidesocupados, los empleados, los profesionales progresistas, los estudiantes comprometidos en las luchas populares, los pequeños agricultores, comerciantes e industriales, los pasivos y los intelectuales progresistas.

Loa TRABAJADORES serán el grueso fundamental, la fuerza decisiva, sus núcleos más conscientes y organizados, aunque no tengan en todo momento la iniciativa de las luchas. Deben ser núcleo fundamental en el partido para que sea vanguardia no sólo por su ubicación actual en el proceso productivo, sino por su función a posteriori de la toma del poder; a partir de ese momento se deben convertir en el sector más dinámico del proceso revolucionario.

2) IDEOLOGIA REVOLUCIONARIA.- Con un Modelo de sociedad a la cual se quiere llegar, con una correcta interpretación de la historia, la sociedad, sus valores, principios. Un Modelo de la SOCIEDAD en la que no existan las contradicciones de la actual.

3) ESTRATEGIA Y TACTICAS CORRECTAS.- Es necesario que vaya delineando un programa, una línea política y una estrategia revolucionaria de carácter global, que actúe en los tres niveles de la sociedad, que coordine y abarque las aspiraciones, objetivos de las diferentes capas y fuerzas sociales con potencialidad revolucionaria. Que posea estrategias parciales para estos sectores, de forma de vanguardizar el movimiento popular para derrotar a la oligarquía nacional en todas sus formas, latifundistas, financiera, industrial, y su fundamental aliado: el Imperialismo, que actúa como gendarme y explotador.

4) Una característica necesaria para un partido de vanguardia es el ARRAIGO en las masas, integrado dentro de éstas, nutriéndose de ellas, con estructura interna democrática, permitiendo la participación real de la masa. Esto determinará que el instrumento posea una capacidad de DIRECCION REAL.

La revolución exige la amplia participación del pueblo y no es suficiente la simpatía, sino que debe ser consciente en su situación de explotación, sus causas, actuando en la que se encuentra como persona. No se trata de tomar el poder político por un golpe sorpresivo, ni un levantamiento espontáneo de las masas, sino que es un proceso en el cual el PUEBLO va accediendo a grados superiores de participación y recibiendo experiencia de las luchas que van enfrentando.

Para lograr los objetivos anteriores, la estructura organizativa necesaria es la de un Partido de MASAS Y CUADROS.

Con esta organización el partido se relaciones con el medio por dos mecanismos:

- Por la composición (fundamentalmente trabajadores);
- Por los cuadros; que actúan dentro de la masa, conducién

dola políticamente con capacidad de análisis del grado de conciencia alcanzado en cada lugar, evaluando el nivel de conciencia y movilidad en que se encuentra.

No separándose demasiado, lo que llevaría a transformarse en "élite", elevarlas a etapas superiores de lucha cuando se considere que están en condiciones de avanzar.

VI - VIOLENCIA Y REVOLUCION

LA VIOLENCIA CONSTANTE EN NUESTRO CONTINENTE ES LA VIOLENCIA OLIGARQUICA.

6.1.- La violencia constante en nuestro continente es la *violencia oligárquica,* que tiene su raíz en la estructura social opresora que sufrimos en sus diferentes niveles, es la violencia que se utiliza como medio de mantener e incrementar los privilegios de las oligarquías nacionales ligadas a los intereses imperialistas. El sistema capitalista que padecemos permite a la clase dominante imponer la violencia de la miseria, de la explotación, de la incultura, de las faltas de libertades; permite manipular los medios de expresión de pensamiento.

Esta violencia se canaliza y se pone en práctica con el *Aparato Estado* en manos de la oligarquía, que maneja los aparatos represivos, somete a los grupos políticos que se le enfrentan y trata de amordazar y neutraliza a todas las organizaciones populares. El último recurso del opresor es la fuerza.

A LA VIOLENCIA OLIGARQUICA, SE LE OPONE LA CONTRA-VIOLENCIA POPULAR, QUE NO DEBE SER UNA SIMPLE RESPUESTA VOLUNTARISTA.

NO NECESARIAMENTE LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA SIGNIFICA APLICAR UNA ESTRATEGIA DE TIPO MILITAR.

6.2.- A ésta se le opone lo que podríamos llamar la *contra-violencia popular*; es la respuesta airada, impaciente y febril de los grupos con conciencia de oprimidos por una situación de *violencia institucional, pero no debe ser una simple respuesta voluntarista,* que ni mida las posibles consecuencias de su acción; la utilización de la violencia armada comporta un análisis moral, pero también, fundamentalmente estrátegico. *No necesariamente la violencia revolucionaria significa aplicación de una estrategia del tipo militar; existen múltiples formas de coacción política* que los grupos revolucionarios pueden utilizar que no requieren la implantación de frentes de lucha armada y que en determinadas coyunturas pueden ser mucho más efectivos para los intereses populares.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA ASPIRA ALCANZAR SUS OBJETIVOS REVOLUCIONARIOS AL MINIMO COSTO SOCIAL.

6.3.- Nosotros nos proponemos alcanzar nuestros objetivos revolucionarios al *mínimo costo social* posible; sabemos que toda revolu-

ción es una forma de contraviolencia. Los tipos, los grados y la intención de esta contraviolencia varían según la coyuntura histórica. Sabemos que la utilización de la violencia, cualesquiera - fueren sus grados, es siempre un medio y nunca un fin, puesto que el nuestro es el de *la paz real*, basado en la desaparición de la explotación del hombre por el hombre; en la erradicación de la - opresión y la construcción de una sociedad sin clases.

VII - CONCIENCIA NACIONAL Y COMPROMISO CONTINENTAL

La Democracia Cristiana, aspira a conjugar su vocación latinoamericana con el desarrollo de una profunda conciencia nacional, con decisión de dar la lucha para lograr la liberación total de - los pueblos latinoamericanos. Su sentimiento de *nacionalidad* no radica en un patrioterismo promovido por mitos falseadores de la angustiante realidad de un nacionalismo que se entronca en el pensamiento revolucionario de nuestros líderes, Bolívar, San Martín , O'Higgins, Artigas, pensamientos tan hábilmente ocultados por las clases dominantes; pero sus mismas luchas nos demuestran que la nacionalidad no queda restringida a las fronteras nacionales, impuestas a nuestros pueblos por sucesivas dominaciones imperialistas, sino que se extiende a la vocación sostenida hacia el logro - de la unidad nacional de América Latina, hacia el destino común de la Patria Grande que comenzará por ser una empresa de luchas comunes y llegará a ser una auténtica nacionalidad latinoamericana.

La integración latinoamericana no la concebimos a través de los pactos entre gobiernos, ni de acuerdos entre empresas multinacionales, sino a través de la convergencia en la lucha de las fuerzas populares, del mutuo apoyo y reflexión a través de la unión en el combate a los enemigos comunes, el imperialismo y sus serviles lacayos, las oligarquías nacionales. En definitiva nosotros luchamos por la integración de los pueblos oprimidos hacia el logro de un objetivo común, la liberación latinoamericana. Pero esa posición hacia la integración no desvía nuestras miradas hacia el extranjero, pues sabemos bien que ninguna revolución se hace por reflejo ni se importa, y que es imposible lograr la revolución latinoamericana sin la revolución nacional y sin la lucha para ir - creando las condiciones para que la misma sea factible.

VIII - EL SISTEMA CAPITALISTA

EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA DONDE SE ORIGINAN Y DESARROLLAN LAS BASES Y ELEMENTOS DE UNA NUEVA SOCIEDAD: ES EL PROCESO DE SOCIALIZACION.

8.1.- *Es en la sociedad capitalista donde se originan y desarrollan las bases y elementos de la nueva sociedad.*

Tal es el proceso de socialización.

El capitalismo y la industria moderna socializan el trabajo; o sea el modo de producir. La industria crea la clase obrera, trabajadores sin propiedad fuertemente asociados, disciplinados por la producción. Es una clase socializada y la base misma del proceso socializador. La expansión del capitalismo trae consigo la socialización de la producción (bienes productivos de uso y consumo).

La economía se hace cada vez más social e inter-dependiente entre sus diversas ramas. Se socializan las relaciones humanas - por la multiplicación y concentración de ellas (urbanización, sociedad de masas, etc.).

La economía ya no puede retroceder a la pequeña producción ni a la pequeña propiedad ni al artesanado. La gran unidad de producción que agrupa muchos trabajadores, es la tendencia que la tecnología y la productividad imponen en todos los campos: agricultura, manufacturas, servicios, comercio, etc.

El proceso de socialización se ha dado a nivel de la estructura ideológica-cultural (sociedad de masa, alienación, efecto demostración, etc. Son algunos fenómenos característicos) y a nivel de la estructura política (grandes conglomerados humanos, sindicatos, grupos de presión) pero no ha ocurrido lo mismo a nivel de la estructura económica donde el proceso ha sido y es exactamente el contrario; en lugar de socialización se ha desarrollado el capitalismo monopólico, concentrando la propiedad y uso de los medios de producción cada vez en grupos más reducidos.

LA SOCIALIZACION DE LA PROPIEDAD DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION EXIGE UN CAMBIO CUALITATIVO, UNA RUPTURA REVOLUCIONARIA, QUE PERMITA SUPERAR EL SISTEMA CAPITALISTA.

8.2.- *El paso siguiente es el proceso de socialización; es decir, la socialización de la propiedad de los medios de producción (capital acumulado) no puede darse como fenómeno espontáneo de la evolución del sistema capitalista. Exige un cambio cualitativo, UNA RUPTURA REVOLUCIONARIA; es el pase del sistema capitalista a una nueva organización social: al SOCIALISMO COMUNITARIO.*

Frente a esta situación en la cual recientemente se destacaba como que "el curso de los acontecimientos podría llevar al método socialista de desarrollo aun cuando no fuera tal el designio - de quienes se hubieran propuesto dar validez dinámica al sistema - económico" (1), el capitalismo ha intentado reformarse aunque con resultados muy magros.

La capacidad de autoreforma del capitalismo está limitada - por un principio de lucro y por el alto consumo de las clases ricas como estímulo y finalidad principal del lucro, principios que si son afectados por las reformas desarticulan y ahuyentan el capital, resintiendo la economía en su conjunto.

---

(1) *Como ha dicho recientemente un representante de un organismo - del capitalismo continental.*

La marcha socializante, que se anotaba hace a su vez que el capital exija mejores garantías y privilegios, lo cual va en contra, a su vez, de un proceso de reforma.

Soluciones como el accionariado obrero o el capitalismo popular, y hasta algunas oportunidades del sistema cooperativo (en algunos casos, sociedades anónimas disfrazadas de cooperativas para evadir impuestos) no han sido mecanismos eficaces para contrarrestar la tendencia global del sistema capitalista hacia la concentración y acumulación de la propiedad y el poder, y en definitiva, mecanismos más refinados de explotación. Nunca por este camino se llegará a eliminar este poder y esta explotación.

IX - EL SOCIALISMO COMUNITARIO

EL SOCIALISMO COMUNITARIO, ES EL MODELO DE SOCIEDAD QUE ASPIRA CONSTRUIR LA DEMOCRACIA CRISTIANA.

9.1.- *DEFINICION.-* El Socialismo Comunitario es la solución global que deberá impulsar la D.C. como base de la sociedad que estará delineada por una organización fundada en la propiedad social de los medios de producción, una democracia de trabajadores que implica una participación popular a todos los niveles de la gestión política, económica y social y una cultura fraternal, crítica y creadora de un destino singular como pueblo liberado y solidario con los demás pueblos. Partiendo del análisis de la sociedad como un todo estructurado y reconociendo la existencia dentro de esta estructura social de subestructuras: la económica, la política y la ideológico-cultural.

El socialismo comunitario es un modelo de sociedad global que la Democracia Cristiana aspira a construir, siendo personalista, pluralista y comunitaria en lo ideológico-cultural; democrático en lo político y socialista (entendido como propiedad social de los medios de producción) a nivel de la estructura económica.

Por ser tres subestructuras vinculadas,cada una de las opciones se encuentra determinada por las otras.

En efecto; aspiramos a un sistema democrático que sea personalista y comunitario -y no liberal e individualista- en lo ideológico; y socialista y no capitalista en lo económico.

EL SOCIALISMO A QUE ASPIRAMOS *NO* ES ESTATISTA.

9.2.- Igualmente el socialismo a que aspiramos no es un socialismo estatista, sino personalista,pluralista, comunitario y democrático, característica que creemos que está muy lejos de casi todas las experiencias socialistas conocidas.

Aspiramos "a un socialismo pero sin dictadura ni de Partido ni de Gobierno. Un socialismo que sea distinto de todos los pretendidos socialismos actuales", como ha dicho recientemente Helder Camara.

A un socialismo que aspira a ser expresión y anhelo de la

clase trabajadora en torno a la cual se nuclean todos los sectores que no forman parte del poder capitalista de nuestro continente, es decir, a un *socialismo latinoamericano*.

Pero al mismo tiempo que es un socialismo en lucha contra las estructuras capitalistas y neo-capitalistas, contra los intereses imperialistas de explotación económica y subordinación política, contra las estructuras legales y sociales que representan la violencia institucionalizada, contra la idea de que el lucro privado garantiza la mejor utilización de los recursos del capital y energía creadora.

Es un socialismo que se enfrenta a la concepción de que el Estado, absorbiendo sobre sí mismo la propiedad de los medios de producción y capacidad creadora, asegura a la sociedad la mejor utilización de los recursos económicos, políticos y culturales. No vemos en esta concepción más que un remplazo de la opresión del interés privado por la tiranía de los poderes colectivos.

Es un socialismo cuya meta y finalidad es la construcción de una nueva sociedad en la que el hombre tenga las mejores posibilidades de convertirse en gestor de su propio destino, en estrecho vínculo con los demás hombres.

Es un socialismo para todos los hombres y para todo el hombre.

De ahí nos resulta indispensable para definirlo y distinguirlo de otros socialismos que no nos interpretan, destacar que para el mejor desarrollo de la persona humana, el medio social más adecuado es la *comunidad*, instrumento indispensable para la personalización del individuo a que aspiramos.

Esto es para nosotros el socialismo comunitario.

X - *RASGOS DOMINANTES DEL SOCIALISMO COMUNITARIO*

Concebimos al *Socialismo Comunitario y Personalista* según los siguientes rasgos dominantes:

UNA COMUNIDAD DE TRABAJADORES

10.1.- Una comunidad de trabajadores, es decir un sistema social fundado en el título y en el valor Trabajo, donde la actual división en clases socio-económicas haya desaparecido, donde la estratificación social no tenga otro sentido que el estrictamente funcional, y donde el mérito y el esfuerzo en el trabajo y no la propiedad y la herencia sean las pautas de la ubicación del individuo en la estructura social.

En otras palabras, socialismo significa en primero y primordial término una sociedad sin clases.

UN SISTEMA ECONOMICO DONDE EL LUCRO HAYA SIDO REDUCIDO A SU MINIMA EXPRESION.

10.2.- Un sistema económico donde exista la tendencia hacia la eli

minación de los estímulos materiales, donde la producción se encuentre al servicio de las necesidades del consumo y donde la técnica se subordine integralmente al hombre. Ello implica una noción dinámica de la economía, concebida en función estrictamente social y humana y una visión integral del desarrollo.

UN SISTEMA DE PLANIFICACION

10.3.- Como corolario de lo antedicho: la *planeación central* del sistema económico -democráticamente concebida y obligatoriamente ejecutada- es el medio de promover un crecimiento económico ordenado según principios de justicia y en función de las necesidades sociales.

SOCIALIZACION DE LA PROPIEDAD DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION.

10.4.- La socialización de la propiedad de los medios de producción; lo cual significa:

- *Propiedad estatal*, de los sectores básicos de la economía y servicios fundamentales, que por su importancia económica o carácter monopólico exigen la gestión por parte del Estado.
- *Propiedad social*, concebida como una forma de organización en la cual la propiedad, gestión y beneficios pertenecen a la comunidad de trabajadores y cuya función y finalidades sociales prevalecen sobre las sectoriales.

Es una forma de propiedad que busca la organización de empresas de AUTOGESTION.

En algunos casos, por diferentes motivos (monopolio, tecnología, importancia, etc.) puede no justificarse la asignación de la propiedad de una empresa a la comunidad restringida de trabajadores. Todas las empresas con estas características serán de propiedad de un Fondo Social. Este fondo será una institución dirigida y administrada a todos los niveles por representantes de la comunidad trabajadora y del Estado. Contribuye a la tarea de descentralización, evitando el excesivo control, rigidez administrativa y empresarial y tendencias burocráticas que se dan en los sistemas rígidamente centralizados. Facilita por otra parte la participación efectiva de los trabajadores en la conducción de la sociedad. Además de esta función de depositario de la propiedad de un cierto número de empresas, el Fondo realizará otras tareas como las de captar ahorro, proporcionar financiamiento al resto de las empresas sobre la base de aportes de capital, administrar empresas,etc. en los casos en que la propiedad quede en manos del Fondo, la gestión tenderá a asignarse a la comunidad de trabajadores.

Propiedad personal de las empresas de escasa dimensión y todos aquellos bienes de producción y uso adquirido fruto del trabajo personal

UNA DEMOCRACIA DE PARTICIPACION TOTAL

10.5.- Una democracia de participación total que asegura la participación activa y constante del pueblo en la gestión y control del

gobierno en todos los niveles, lo cual supone la organización del pueblo en asociaciones de base profesional, territorial y funcional para canalizar o hacer efectiva dicha participación. Tal es la conceptualización política del socialismo personalista y comunitario.

PLURALISMO IDEOLOGICO, RELIGIOSO Y POLITICO

10.6.- El pluralismo ideológico, religioso y político, con posibilidad de manifestarse en un marco de disciplina pero efectiva libertad, de participar en la vida de comunidad la cual fijará límites claros para el desarrollo del mismo, límites estrechamente relacionados con los objetivos básicos de la revolución.

XI - DESARROLLO, SUB-DESARROLLO Y VIA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO.

EN AMERICA LATINA EL MODELO DE DESARROLLO PROPUESTO POR LAS CLASES DOMINANTES ES EL MODELO DE DESARROLLO NEOCOLONIAL O DE DEPENDENCIA SATELIZANTE.

11.1.- *LA VIA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO.*

En América Latina, el modelo de desarrollo propuesto por las clases dominantes, es el modelo de desarrollo neocolonial o de la dependencia satelizante.

En la mayoría de los países de América Latina, dadas las condiciones efectivas según las cuales evolucionan e inter-actúan con los Estados Unidos, un modelo de esta naturaleza, constituye la tendencia más factible de evolución del proceso histórico.

Este modelo de desarrollo, con grados variables de conciencia, es sostenido por ciertos sectores tanto en Estados Unidos como en América Latina.

En Estados Unidos estos sectores son las grandes corporaciones multinacionales, la comunidad de negocios en general y el establecimiento militar. En América Latina diferentes fracciones de las clases dominantes:

a) grupos de clase media y ciertos sectores obreros absorbidos por la economía de dependencia.
b) sectores de la "burguesía nacional", que con diferentes grados de auto conciencia, llegaron a la conclusión de la existencia de conflictos actuales o potenciales entre el desarrollo nacional de los países de la región y la mantención de un régimen de capitalismo libre, y optan en detrimento de su interés nacional, a favor de un interés de clase.
c) la burguesía tradicional vinculada a la antigua estructura colonial, y que ven en este modelo de desarrollo, una posibilidad de restauración de los antiguos privilegios.
d) Los grupos militares pretorianizados, convertidos en brazos de un sistema militar con centro en Estados Unidos e imbuidos de la ideología del anticomunismo.

11.2.- EL MODELO DE DEPENDENCIA SATELIZANTE, SOSTENIDO POR ESTOS GRUPOS, TIENE DIFERENTES FACETAS Y MATICES QUE PUEDEN RESUMIRSE BASICAMENTE EN DOS:

a) la teoría del desarrollo mal llamado interdependiente;
b) el sostenimiento del statu quo, que se expresa de diferentes formas: primacía del orden, moralismo, anticomunismo, autoritarismo, etc.

La teoría del desarrollo interdependiente se fundamenta básicamente en lo siguiente:

a) La teoría de que los países subdesarrollados, precisamente por ser tales, no pueden generar los recursos de inversión que necesitan, sin incurrir en sacrificios intolerables. Entonces estos recursos deben provenir de inversiones extranjeras, las que se constituyen en el factor dinámico del desarrollo. Para que la inversión extranjera se realice es necesario entonces que los gobiernos den las mayores facilidades y estímulos a la inversión, y garanticen el orden público.

b) El desarrollo así promovido se irradia en un régimen de libre competición del plano económico a los temas planos de la sociedad, asegurando un desarrollo equilibrado, en una situación política económica y socialmente neutra, logrando en una armonía prestablecida el desarrollo político, cultural y social de toda la comunidad.

c) El supuesto de que hay una interdependencia básica entre los países que disponen de materias primas y posibilidades de inversión y los que exportan capitales y técnicos. Esta relación, según sus teóricos, lleva a nuevas formas de cooperación hasta alcanzar una asociación básicamente paritaria.

11.3.- ESTA CONCEPCION DEL EQUILIBRIO ESPONTANEO O"IDEALISMO ECONOMICISTA" QUE CONCIBE AL PROCESO ECONOMICO COMO LA VARIABLE INDEPENDIENTE Y QUE HA SIDO EL SUPUESTO BASICO DE LOS ESTUDIOS DE CEPAL, HA SIDO TEORICA Y PRACTICAMENTE FUERTEMENTE CRITICADO. LAS CRITICAS SE PUEDEN SINTETIZAR EN LO SIGUIENTE:

No es efectivo que el proceso económico conduzca espontáneamente el desarrollo económico. Tal hecho que se dio solo parcialmente en la Gran Bretaña del siglo XVIII, ocurrió en un contexto socio-político interno y externo imposible de reproducir en las condiciones actuales. Las condiciones de explotación colonial y explotación obrera fueron la base del desarrollo o "despegue" capitalista, son imposibles de reproducir en el mundo de hoy. Otros elementos fueron: baja tasa de crecimiento poblacional (0.6 a 0.8 por ciento en 1800 contra 3.2 en la actualidad); pasar de inversión, fruto de la explotación de los trabajadores. Tipo de clase empresarial, con tendencia a ser clase dominante más que clase dirigente, efecto demostración, fuga de capitales y cerebros, son otros factores a tener en cuenta y que no existieron en la primera

época del capitalismo. Además porque en los países donde se desarrollaba el capitalismo eran los que recibían los beneficios del colonialismo mientras que ahora los países subdesarrollados son los que soportan esos efectos.

En segundo lugar no es verdad que el desarrollo económico, suponiendo que se lo promueva, produzca automáticamente el desarrollo político, cultural y social en el ámbito interno y en el campo externo conduzca a relaciones armoniosas entre los países. Por el contrario, cada vez resulta más nítido, que la elaboración y aplicación de políticas de desarrollo son fundamentalmente fenómenos de orden político institucional, social y cultural, vinculados entre sí dentro de un marco estructural que a su vez es producto de su evolución histórica y de sus relaciones con el exterior.

En cuanto a las relaciones entre países subdesarrollados y desarrollados, vemos que las distancias lejos de disminuir, se amplían considerablemente. En efecto antes de la Revolución Industrial, los países ricos tenían un ingreso de 200 dólares (Europa Occidental) y los países pobres, de 50 dólares; o sea, existía una relación de 4 a 1.

En 1968, EE.UU. tenía un ingreso de 3.500 dólares, mientras que los países más atrasados se han mantenido en 50 dólares; o sea una relación de 70 a 1.

Tercero: Todos los factores antes acotados y aún otros, hacen que el sistema tienda al estancamiento. Por otro lado, fruto de la urbanización, educación, propaganda, medios de comunicación, se ha producido una "revolución de las expectativas". Las masas a su vez han ido logrando algunas mejoras al sistema: organización sindical, seguridad social, etc. Esto ha permitido elevar considerablemente su conciencia política y organización, convirtiéndolas en una fuerza social poderosa.

En este contexto: clases dirigentes con tendencias dominantes, estancamiento, clases populares con capacidad de presión, un sistema capitalista marcado por la contradicción de la lucha de clases, genera un sistema desintegrado, creando una situación que se ha llamado de "empate social" que a su vez contribuye a limitar las posibilidades de superar la situación.

El modelo de desarrollo dependiente necesita para imponerse un poder político represivo capaz de controlar las expectativas de las masas. Este es el camino por el que las clases dominantes han tratado de romper el "empate social".

A su vez este poder político necesita para sostenerse de la ayuda externa: financiamiento externo para equilibrar la balanza de pagos, fruto del deterioro de los términos de intercambio; ayuda de capital y tecnología, a causa de los bajos niveles de educación, innovación tecnológica y formación del capital; y por último, necesita de la ayuda externa para incrementar su capacidad de represión.

Esta situación hace que el sistema sea cada vez más dependiente y antipopular.

Lo expuesto nos lleva a la conclusión de que las fuerzas del capital privado y del estado capitalista, dentro del contexto de las sociedades que han creado son incapaces para sacar a los países del subdesarrollo.

11.4.- LA VIA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO, ES LA ESTRATEGIA IMPULSADA POR LAS CLASES POPULARES, COMO ALTERNATIVA A LA ESTRATEGIA DE DEPENDENCIA SATELIZANTE.
LA VIA CAPITALISTA ES LA ESTRATEGIA PARA EL PERIODO DE TRANSICION ENTRE LA SOCIEDAD CAPITALISTA Y LA NUEVA SOCIEDAD; EL SOCIALISMO COMUNITARIO.

Frente al modelo de la dependencia satalizante propuesto por las clases dominantes, es la estrategia basada en la movilización popular.

La vía no capitalista de desarrollo es una estrategia de desarrollo para el período de transición, entre la sociedad capitalista y el modelo social que aspiramos construir, es decir, el socialismo comunitario.

Es una estrategia y por tal para su correcta aplicación y ser capaz de concretarse en un programa de acción, debe cumplir por lo menos con los siguientes requisitos:

a) Una interpretación de la estructura y funcionamiento socio-económico y las prespectivas de su evolución.
b) Definición precisa de los objetivos sociales y políticos del desarrollo.
c) Análisis de los recursos económicos, las instituciones, y de las limitaciones económico-técnicas.
d) Apreciación de la viabilidad socio-política de su aplicación.

Es una estrategia para un período de transición, que se inicia cuando los sectores populares, intensamente movilizados, comienzan a cuestionar el poder del capitalismo y paso a paso van quitando parcelas de su poder. Por lo cual la vía no capitalista de desarrollo, es una estrategia a aplicar antes, durante y después de la toma del poder popular. La nitidez y profundidad de su aplicación, varían según la parcela de poder que el pueblo, en el proceso revolucionario, ha logrado arrancarle a los sectores capitalistas.

Por ser un período de transición, como tal es ambiguo, plural, contiene formas diversas de organización, económicas, sociales, culturales; formas que prefiguran el futuro y que están llamadas a imponerse definitivamente y extensivamente, pero que todavía no definen toda la sociedad; y formas que representan el pasado, que están en decadencia, que habiando sido derrotados, aun no han sido eliminadas.

Estas formas plurales no coexisten pacíficamente sino que el período de transición es un período lleno de contradicciones.

El tratamiento adecuado de estas contradicciones es un requisito - cenesario para la correcta aplicación de la vía no capitalista de desarrollo.

Los mecanismos mediante los cuales se pone en práctica la estrategia de la vía no capitalista de desarrollo, no pueden ser excluvisamente los de la sociedad a que aspira, todavía inexistente como totalidad; sino que por el contrario, por ser pura estrategia para el período de transición, debe necesariamente valerse de los mecanismos que conservan su carácter capitalista, pero imprimiéndose un carácter y función diferente al qué tienen en la actual sociedad.

11.5.- SUS RASGOS BASICOS.

Al adoptarse la vía no capitalista de desarrollo comienzan a forjarse las estructuras y los valores propios de una sociedad - de trabajadores:

a) El control de los trabajadores, conjuntamente con el Estado - (ahora no en manos del poder burgués sino del poder popular) - sobre los principales medios de producción.

b) La planificación del desarrollo económico y social sobre la base de producir, no lo que conviene más al lucro del capital - (como sucede en la producción capitalista) sino lo que se requiere para satisfacer las necesidades del pueblo y del desarrollo racional y sano del país.

c) La eliminación del poder capitalista, con la cual se crean las bases para el desarrollo de una comunidad solidaria y de la - participación activa de todos los sectores populares en la gestión económica y política, liberando así energías sociales que el capitalismo anula, pero que son las más dinámicas y poderosas de que dispone la sociedad de hoy.

d) La más alta tasa de crecimiento económico que se logra en las condiciones expuestas al hacer factible: el mayor rendimiento que se logra del trabajo; el mejor uso de los recursos económicos y humanos mediante la planificación, la distribución más justa y - racional; la liberación de las necesidades artificiales creadas - por la "sociedad de consumo" y su aparato publicitario masificador; la disciplina de consumo a fin de destinar el excedente a la inversión.

e) El fin de la primacía del capital sobre el trabajo pasa también a mano de los trabajadores. Sólo de este modo el poder - del capitalismo puede ser sustituido por el poder popular, creadas las condiciones para la unidad, movilización organización y - participación de todo el pueblo, de las clases trabajadoras y de todos los sectores del país no comprometidos con el poder capitalista. Sólo sobre tales bases, las demás tareas de desarrollo, - apoyadas en soluciones políticas y sociales, estables y útiles, se podrán acometer.

XII - LA LUCHA ANTIMPERIALISTA

La crisis de las economías latinoamericanas no es el resultado de un abstracto subdesarrollo sino la historia concreta, acumulada y combinada del desarrollo del capitalismo en los países dependientes.

1) Esta crisis se caracteriza, por la crisis de la agricultura tradicional y del sector exportador en general debido a la desvalorización de las materias primas a nivel internacional que le hacen incapaz de asegurar las importaciones básicas necesarias para la expansión del sistema y absorber la mano de obra liberada por su propia modernización.

2) Se caracteriza también por la crisis de la industria nacional, que por su dependencia del sector exportador en lo que se refiere a capitales y divisas, y específicamente de la agricultura en lo que se refiere a mercado.

3) También por las contradicciones propias de la gran coporación multinacional transgrediendo tecnologías ahorradoras de mano de obra que excluye y restringe los niveles ocupacionales y los mercados.

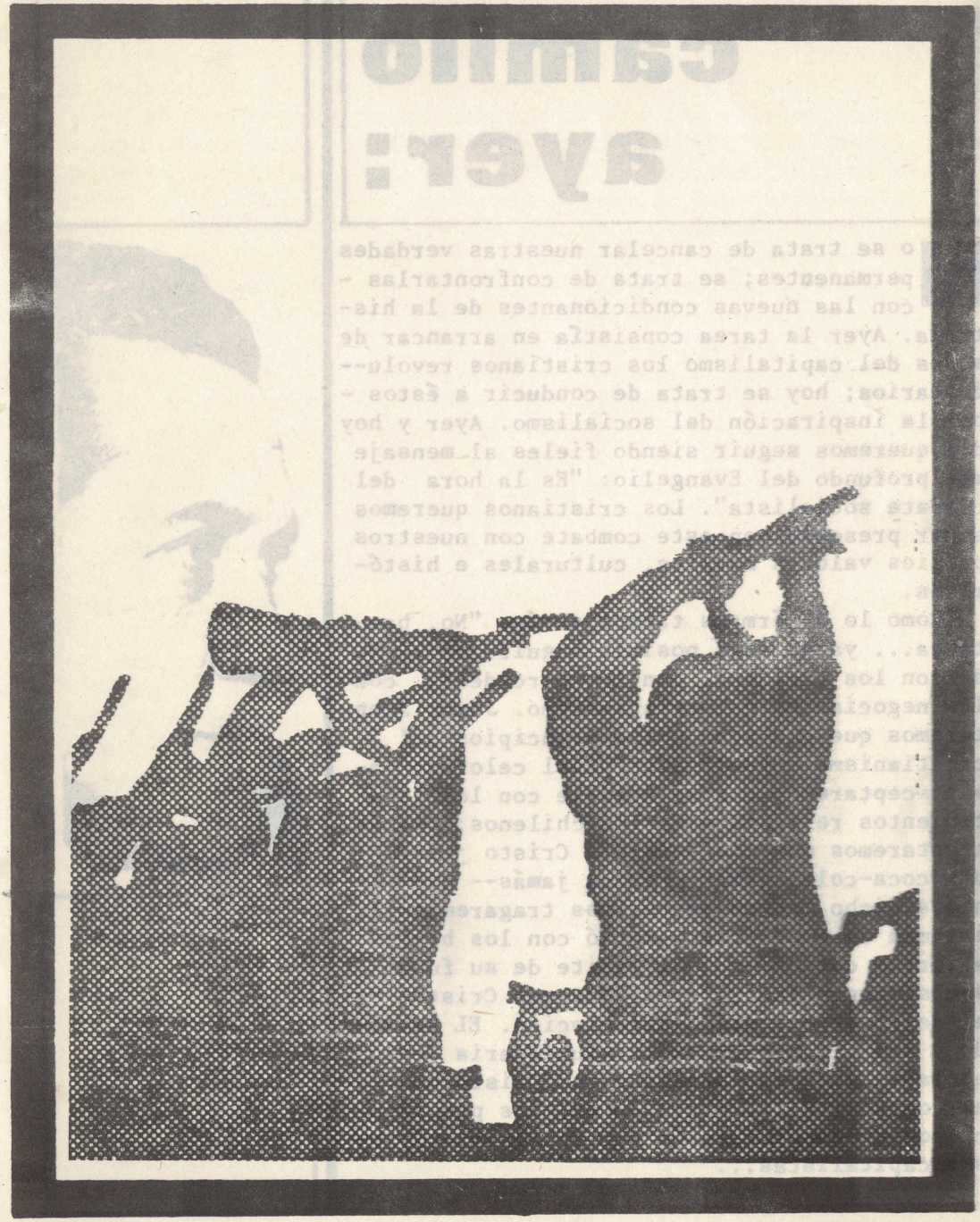
En los tres niveles la crisis se caracteriza por el drenaje permanente de una parte variable pero siempre sustancial del excedente producido en el país hacia las economías imperialistas.

En todos los casos también las clases dominantes procuran compensar estre drenaje, mediante la super explotación de las masas trabajadoras del campo y la ciudad.

Así se constituye en América Latina la contradicción entre guerzas productivas y relaciones sociales de porudcción matriz de una lucha de clases. Junto a la burguesía integrada por terratenientes, industriales y comerciantes nacida en al tráfico de exportación hacia los centros metropolitanos, crecida al curso de sucesivas expanciones imperialistas y siempre tributaria del capital extranjero; junto al proletariado que esta burguesía crea separada de los medios de producción y obligado a vender la fuerza de su trabajo para poder subsistir, y junto al sistema de relaciones capitalistas que estas dos clases fundamentales tipifican, existen múltiples clases y capas sociales muy diversas, algunas de ellas con relaciones de explotación entre sí pero subordinadas todas sin embargo, a la clase dominante del sistema de producción.

Coexisten junto al sistema de producción capitalista una forma de producción de rasgos serviles, sobre todo en agricultura latifundista tradicional. Lo importante de estas formas de producción es que la población insertada en ellas contribuye de hecho a generar un excedente del que finalmente se apropian las burguesías capitalistas. El capitalismo imperialista conectado a todos los

mercados de estos países por un conjunto de formas diversas, le permite penetrar y extraer plusvalía del último y más recóndito rincón de nuestras economías.



como camilo ayer:

No se trata de cancelar nuestras verdades permanentes; se trata de confrontarlas con las nuevas condicionantes de la historia. Ayer la tarea consistía en arrancar de manos del capitalismo los cristianos revolucionarios; hoy se trata de conducir a éstos por la inspiración del socialismo. Ayer y hoy día queremos seguir siendo fieles al mensaje más profundo del Evangelio: "Es la hora del combate socialista". Los cristianos queremos estar presentes en este combate con nuestros propios valores morales, culturales e históricos.

Como lo dijérmaos tiempo atrás: "No, basta ya... ya no será posible seguir confundido con los fariseos, con los mercaderes, con los negociantes del cristianismo. Jamás aceptaremos que nos vendan los principios del cristianismo envueltos en papel celofán; jamás aceptaremos que se negocie con los sentimientos religiosos de los chilenos; jamás aceptaremos que nos vendan a Cristo junto a una coca-cola; jamás --nunca jamás-- como lo hemos dicho tantas veces, nos tragaremos la infamia de que Cristo murió con los brazos abiertos defendiendo el límite de su fundo. Jamás, nunca jamás, creeremos que Cristo es el defensor del orden establecido. EL ha sido y será la esperanza revolucionaria de los esclavos y de los proletarios. Cristo no es el contador ni el guardián de esos pequeños campos de concentración que se llaman empresas capitalistas...

Luis Badilla

heber nieto

24 DE JULIO DE 1971

Hay días que duelen, hay noches que arden silenciosa e invisiblemente por las calles de una ciudad, hay sueños que se hacen carne entre los aullidos de la jauría. Hay gritos que laten caudalosamente aunque los *"buenos ciudadanos"* bloqueen sus sentidos con el olor a pólvora que les proyecta de cabeza al miedo.
Hay seres que conocen el rostro del verdugo.
Hay rabia, hay altas hogueras anunciando la aurora indeformable de los asesinados impunemente entre el coro de las mentiras, los susurros de los cómplices, y el regocijo de los bárbaros.

No somos nosotros quienes desencadenamos el terror.

No somos nosotros quienes anhelamos el reino de las fieras.

No somos nosotros quienes vendemos el alma porque manda la voz del amo.

Porque su sueño se llamaba patria, lo clavaron a mansalva.

Porque su vida se llamaba lucha, lo corrieron como a un reptil.

Porque su sangre se llamaba joven, lo pararon en seco, pero no en vano.

Hay arroyos que fluyen hacia el río, así como hay bosques que crecen y aves que cantan.

No deja el mundo de girar porque se muere un niño, no deja de salir el sol porque se hunden los cerros, no deja de nacer la flor aunque revienten los muros, Dice alguien que se puso delante de la bala para poder llamar criminal a un buen señor.
Hay manos unidas, hay hombres juntos, hay más memoria que antes. Nosotros tenemos un corazón como un gigantesco fusil apuntando hacia la muerte.

(Tomado de CRISITANOS Y REVOLUCION, setiembre de 1966)

ENCU
CLIEN
NTRI
TROE